

65



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Un acercamiento a El eterno femenino, de Rosario Castellanos, como reconocimiento y proyección de valores.

233793

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
**LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS**
P R E S E N T A :
SUSANA TAVERA VARGAS

MÉXICO D.F.

ENERO DEL 2001





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la maestra, Alicia Correa, por su gran paciencia, comprensión y profesionalismo.

¡ Gracias Maestra!

Al Dr. Héctor Chavarria Caro, por mostrarme el camino de la vida.

A Guadalupe Varela, por el tiempo compartido en nuestras disertaciones literarias.

A Alejandra Muñoz Zavala por su apoyo técnico.

DEDICATORIAS

A mis padres; Juan y Carmen
por ser camino, en la especial
tarea de formar seres humanos.

A mis hijos: por su entusiasmo
para que realizara este trabajo,
Gabriel, Ricardo y Armando.

A mis hermanos; por todo este
tiempo de vida en común, de
sueños compartidos, Humberto,
César, Hermilo, Lyly, Guadalupe C.
y Roberto.

ÍNDICE

1.	Introducción.....	1
2.	Rosario Castellanos. Algo sobre su vida y <u>El eterno femenino</u>	6
3.	<u>El eterno femenino</u>	
	3.1 Ubicación de la obra.....	12
	3.2 Estructura.....	15
4.	Personajes.	
	4.1 Los roles de la protagonista.....	20
	4.2 Galería de personajes históricos.....	67
5.	La ironía en <u>El eterno femenino</u>	75
6.	Valores y antivalores en <u>El eterno femenino</u>	83
	6.1 Machismo.....	94
	6.2 Virginidad.....	98
	6.3 Maternidad.....	102
7.	Conclusiones.....	110
8.	Bibliografía.	

MEDITACIÓN EN EL UMBRAL

No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoy
ni apurar el arsénico de Madame Bovary
ni aguardar en los páramos de Ávila la visita
del ángel con venablo
antes de liarse el manto a la cabeza
y comenzar a actuar.

Ni concluir las leyes geométricas, contando
las vigas de la celda de castigo
como lo hizo Sor Juana. No es la solución
escribir, mientras llegan las visitas,
en la sala de estar de la familia Austen
ni encerrarse en el ático
de alguna residencia de la Nueva Inglaterra
y soñar, con la Biblia de los Dickinson
debajo de una almohada de soltera.

Debe haber otro modo que no se llame Safo
ni Mesalina ni María Egipcíaca
ni Magdalena ni Clemencia Isaura.

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser.

Rosario Castellanos
Poesía no eres tú

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX y del milenio, me he percatado de las diversas maneras en que se examina el fenómeno de lo femenino, tema que en toda época ha gravitado, pero que nunca como ahora está en la mesa de debate.

El tema me cautivó primero por condición de género, luego porque considero que ni los hombres ni las mujeres están satisfechos los unos con los otros, y porque tengo la profunda convicción de que las mujeres, a lo largo de sus historias, han sido seres desconocidos o superficialmente conocidos.

Por todo ello, el encuentro con El eterno femenino me sedujo, me atrajo, ya que me hizo descubrir la vivacidad, inteligencia y sensibilidad de la mujer como persona, con una visión especial y crítica, a partir de los protagonistas, mismos que son encarnación de personajes míticos y legendarios enfrentados desde diferentes perspectivas y sensibilidades; que en su conjunto nos convocan a una reflexión - acción que al mismo tiempo nos invitan a un cambio esencial como lo expresa la autora:

Debe haber otro modo...
Otro modo de ser humano y libre
otro modo de ser ¹

Por otra parte, considero que en un mundo que sólo valora los luminosos logros "racionales" se ha impuesto y exigido a la mujer el papel de esposa, madre, amiga, hermana, etcétera, desde la óptica del patriarcado, haciendo parecer

¹Rosario. Castellanos. El eterno femenino. p. 7.

naturales los estereotipos femeninos que la sociedad decreta a manera de corsés de hierro, y desde ahí contempla con menosprecio y, como evidente, la inferioridad del otro género.

Esta obra nos muestra una realidad latente, nos dirige a otros planteamientos y preguntas; por esto es rica y significativa, porque probamos una vez más que el arte, y la literatura en particular, es trascendente a partir de clarificar su función a diferentes niveles: ideológico, social, estético, ético, político, histórico y nos señala cómo transita y actúa la obra literaria y cómo existe la diversidad al tratar todos esos aspectos.

Por esto mismo el objetivo principal del análisis del Eterno femenino es:

Revalorar la función de la obra literaria como instrumento para recrear la realidad de la mujer, su posición social y cultural, compaginando lo estético con lo cotidiano, manifestándose como instrumento didáctico sin ser la función estricta del arte.

El eterno femenino encierra un trasfondo importante: lo femenino vivido en su perenne letargo y atrapado en el sueño masculino de la negación de vivir. Detrás de este eterno femenino hay siempre una lucha donde se arrinconan mujeres importantes en su soledad y en su aislamiento afectivo, sin tiempo y sin historia, aprisionadas por una cultura que les ha robado lo específicamente humano.

Lo femenino visto desde El eterno femenino de Rosario me llevó a descubrir en sus diálogos llenos de simpatía e ironía el misterio de lo femenino, desmitificándolo, situándonos en un debate y en el centro de la contradicción de ser mujer. Asimismo mostrar que la tarea del "eterno femenino" representa mucho del pensamiento de la mujer de finales del siglo XX y principios del XXI, a partir de

otra idea, la identificación y análisis de los valores masculinos y femeninos que exalta la autora; del mismo modo, analizar el concepto de la mujer en un contexto histórico mediante personajes que nos ilustra la obra, desde Adán y Eva hasta la época contemporánea; revisar los prejuicios de la cultura mexicana y sus consecuencias en la relación de pareja, principalmente en la clase media; esclarecer que el sentimiento de inferioridad en la mujer, que ha llegado ella misma a considerar de carácter natural, es resultado del sometimiento ideológico y cultural de que ha sido objeto.

Mediante la obra literaria el lector puede asimilar las experiencias de los personajes, no obstante que éstas no hayan sido vividas por el lector. La literatura enriquece el espíritu de los lectores, sea que se vuelve instrumento didáctico, mediante el cual se logre adquirir y asimilar nuevos valores y conocimientos.

Las preguntas a resolver en esta investigación serían las siguientes:

- ¿La obra literaria como instrumento de la recreación de la realidad seguirá siendo vigente?
- ¿El eterno femenino muestra el pensamiento de la mujer de finales del siglo XX?
- ¿Cuáles son los antivalores que se exaltan en El eterno femenino?
- ¿Sigue siendo el concepto de la mujer actualmente el mismo, partiendo del Adán y Eva en El eterno femenino?
- ¿De qué manera se tratan los valores al margen de los personajes en la obra de El Eterno femenino?

- ¿Cuáles son los prejuicios y sus consecuencias en las relaciones de pareja en la clase media mexicana según el Eterno femenino?
- ¿Qué factores influyen para situar a la mujer en un papel de inferioridad?
- ¿Una obra literaria mediante la compaginación de lo estético con lo cotidiano puede ser utilizada como un medio didáctico?
- ¿La literatura puede ocasionar cambios significativos en el actuar cotidiano de los lectores?

La hipótesis que se deriva de todo lo anterior es la siguiente:

El análisis de El eterno femenino señala la exclusión y la supuesta inferioridad de la mujer como un prejuicio cultural y social históricamente hablando.

Para situar la obra en este estudio, he creído necesario bosquejar la trayectoria de cada uno de los personajes en su contexto propio, para poder afirmar el carácter real y la forma especial del tratamiento que le da la autora a la misma. El análisis de esta obra se ha realizado mediante una lectura que representa distintas formas de acercarse a un objeto literario, desglosando algunas de las partes que la componen para extraer elementos esenciales que permitan una valoración temática de la misma. De esta manera, la investigación abarcó las áreas de lo literario, psicológico, sociológico e histórico en la obra.

Respetando el orden presentado por la autora, encontramos tres actos de la siguiente forma:

Primer acto.

Se plantean los roles por los cuales pasa la protagonista, desde el momento en que se casa hasta su vejez, mostrando en cada uno de ellos el contexto que la rodeaba y las ideas claras que rigieron en su vida, así como sus resultados.

Segundo acto.

Se aborda el análisis de los personajes históricos desde el punto de vista de la escritora, señalando la ideología predominante de la época, con sus particularidades y sus afectaciones.

Tercer acto.

Se retoma el análisis de la mujer en la época contemporánea, demostrando sus logros y limitaciones, indicando las causas de los mismos, mediante la exposición de los valores manifiestos en la época, en una dualidad entre el valor y su antivalor:

El presente trabajo analiza la importancia literaria con la intención de propiciar su revaloración mediante la lectura, mostrando, a través de los ojos y la pluma de la autora, los rasgos reveladores de una sociedad que no ha tomado en cuenta la equidad de los géneros. Por lo anterior es deber de hombres y mujeres no quedarnos pasivos ante una cultura opresiva y oscura que nos hace culpables de nuestros propios sentimientos y presos de la educación instituida, mediante la cual se elimina lo plenamente humano.

mentalidad, por situación de clase, por condicionamiento ideológico, continúa alentando principios prerrevolucionarios, porfiristas, tradicionales.

Rosario Castellanos nace en la Ciudad de México, pero a los pocos días fue llevada a la tierra de sus ancestros, Comitán Chiapas; ahí estudió la primaria y dos años de secundaria; a los dieciséis años regresó a la capital de la República.

Se graduó de Maestra en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México y continuó estudios de posgrado en la Universidad de Madrid. Obtuvo la Beca Rockefeller para escribir poesía y ensayo. Ejerció diferentes cargos, en los que su labor consistió en la promoción de la cultura y el estudio de los grupos indígenas mexicanos. Fue profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Directora de Difusión Cultural, colaboradora en diversas revistas mexicanas y extranjeras, embajadora de México en Israel. Muere en Tel Aviv, el 7 de agosto de 1974.

Al igual que Sor Juana Inés de la Cruz, destaca en una sociedad, en un tiempo y espacios donde sólo a algunas mujeres se les permitía el derecho a sobresalir.

Rosario feminista antes del feminismo, mantiene una concepción firme y delicada, de intelectual y señora, ante la vida y ante el hacer de ser mujer.

Fue conocedora y estudiosa de la organización social de los pueblos indígenas chiapanecos y su relación con los criollos; de hecho su experiencia infantil y adolescente demostró no sólo el afuera de la vida del comiteco, sino también la convivencia diaria e íntima, mediante la cual pudo conocer el pensamiento y la interioridad de los indígenas.

La vida de Rosario Castellanos es una lucha constante entre idea-acción, ensueño-realidad, poesía-vida, carne-espíritu. Es un esfuerzo orientado a llenar el

abismo que separa el ideal de la realidad, es una actitud permanente de rebeldía contra la sociedad, con sus normas, convencionalismos y creencias, que limitan el libre impulso de la vida y la personalidad individual. Su vida, como su obra, es un combate continuo entre el individuo y la realidad.

El medio ambiente inicial en la vida de Rosario derivó en un factor determinante, tomando en cuenta la influencia que ejercía en ella la ideología que sustentaban sus padres, ya que ésta reflejaba la estrecha obediencia a los roles establecidos por su condición y clase social.

Las primeras relaciones en el ámbito familiar son determinantes en el desarrollo de la personalidad, ya que constituyen el primer sistema educativo; esto es decisivo en la construcción del "yo", y los padres son los modelos para el logro de la identidad y personalidad posterior. Es importante aclarar que todo proceso en el desarrollo de la personalidad está marcado por el ambiente, por nuestros padres, por las circunstancias. Tomando en cuenta que la identidad puede definirse como el reconocimiento de uno en su historia, en su relación social, el estudio de la condición humana obliga al cuestionamiento y desentrañamiento de sus orígenes, por antonomasia, que incluyen tanto los valores de carácter social transmitidos por medio de la familia, como los relacionados con las características propias provenientes de la personalidad individual de cada uno de los integrantes del grupo familiar.

Retomando la figura materna, ésta proporcionó a Rosario concepciones ambivalentes: por un lado, la madre que le confería un mundo de valores, constituido por vivencias de insatisfacción derivadas de su condición de mujer y de sujeto poco digno de amarse; por otro lado, la nana, que debido a su situación de

clase, demostraba un mundo devaluado y aceptado como natural, lleno de impotencia. No obstante ambas mujeres fueron al mismo tiempo, para Rosario las portadoras: una de energía vital, y sentido del humor, la otra de sensibilidad y amor por la naturaleza. Ambos, caminos - ejemplos, dieron a Rosario la posibilidad de percibir los inicios de una conciencia de clase dual; marginación femenina y marginación social.

Las figuras masculinas padre y hermano constituyeron elementos claves que hicieron posible un giro fundamental en el probable destino de esta mujer.

El padre, figura fuerte por su condición de hombre, por su ascendencia en el hogar y medio social, siempre fue portador de mensajes devaluatorios hacia "los seres débiles": mujeres, indios y subordinados; sin embargo le ofreció simultáneamente la contraparte: el mundo del acceso al conocimiento, de la autodeterminación y del poder.

Debido a la dinámica familiar, respecto al hermano de Rosario, cabe señalar que no se pudieron implantar en él las cualidades exclusivas del varón por parte del padre, y de esta forma se favorece la competitividad de Rosario, quien se sentía impulsada a ocupar el lugar de su hermano, con el consiguiente sentimiento de culpa, por desear su desaparición.

Retomando algunos planteamientos de Ma. Estela Franco.²

La súbita muerte del hermano, entonces, vuelve realidad todas sus fantasías e instala un duelo persecutorio.

El ambiente melancólico, impregnado de elementos necrófilos impuestos por sus

² Ma. Estela , Franco. Rosario Castellanos, pag. 84-85

padres a raíz del acontecimiento, debió reforzar las culpas y la sensación de rechazo paterno, vivencias que habrían de prolongarse a lo largo de la vida de Rosario.

Las expectativas que habían depositado los padres de Rosario en el hijo ya ausente, se desplazaron sobre la primogénita. Este fenómeno debió representar un viraje determinante en el destino de una mujer en la que se mezclaron contradictoriamente una serie de identificaciones y preceptos impregnados de una fuerte carga ideológica, en lo referente al papel asignado en la sociedad a las personas según su sexo.

La temática de su literatura ofreció muestras continuas de los avatares de su lucha personal y de la realidad histórica de la mujer, enfrentada al binomio opresor – oprimido que reproducía aspectos sadomasoquistas.

En los últimos años de su vida, Rosario incorporó en su literatura el tema femenino, en forma más racional, matizado en ocasiones de ironía. Lo presentó como una denuncia a la que no logró darle amplias perspectivas sociales, ya que no la pudo fundamentar con base en un análisis más conceptual y científico, debido a las circunstancias de su condición y de la época. Rosario Castellanos, con sus características individuales, constituye un testimonio viviente de la lucha de una mujer por alcanzar su identidad.

Rosario es testigo y testimonio de su época; en su obra percibimos su lucha como mujer, su incesante búsqueda de ella misma, sus conflictos personales, su soledad llorada y su maternidad sufrida, en un marco de dependencia que le impedía la consolidación plena como mujer.

Tuvo una lucha constante entre “su ser” y “no ser” para llegar a encontrarse. Rosario es el resultado de una serie de experiencias enmarcadas en un patriarcado y enclavadas en un ambiente machista, influida por las circunstancias de su historia personal y familiar.

Rosario percibe y asume todo el absurdo existencial de su época, sin encontrar alternativas viables ante la enfermedad incurable que llamamos vida; experimenta la huida alienadora de los seres que la rodean, la aceptación pasiva de su condición, sin una búsqueda auténtica, parafraseando lo que ella misma dice en el poema “Meditación en el umbral”: “debe existir un modo de ser, un modo de ser libre y humano, un modo de ser diferente”. Asimismo se percibe la desesperanza de no poder conciliar el mundo de la mujer y el mundo intelectual.

El eterno femenino es una lucha y conflicto consistente en una reflexión lúcida, profunda y enérgica, donde la autora examina y expone los niveles y situaciones que transitaron en el ser y estar de los personajes.

3. EL ETERNO FEMENINO

3.1 UBICACIÓN DE LA OBRA

La sustancia de la obra literaria es la vida, a partir de establecer una relación entre naturaleza, naturaleza social y ser humano, entre el ser humano y la sociedad.

El arte como creación humana capta la verdadera esencia del mundo. Es decir, la creación como tal induce a una experiencia de algo, que no es todavía. El que produce, el que crea la obra, genera un conjunto de fuerzas que sean capaces de conmover, modificar o revelar lo que en apariencia existe.

La obra literaria no se apropia de los fenómenos sociales de manera servil, sino que los convierte en una fuerza propia, desarrollada en el tiempo y dada en el espacio. La obra literaria representa el ejercicio de la libertad creadora, y en este juego de la libertad aparentemente sin sentido y sin finalidad, le revela al escritor, en ese proceso, la ilusión de la estabilidad, de la exterioridad.

En la creación de la obra, el autor, combate su propia existencia, por su posición relativamente única; en este sentido el escritor muestra y señala, como un reflejo sublimado, la vida humana.

El escritor hace del lenguaje un código de signos en movimiento, un conjunto de señales, que se vuelven transparentes y muestran el fondo de las cosas, es decir, las señala, no las nombra y es así como se convierten en un instrumento de la propia obra.

Si la sustancia de la obra literaria es la vida, el escritor busca llegar al conocimiento de la vida; este conocimiento le exige una nueva posición valorativa, que plantea en la esencia misma de la obra. Esto significa una nueva intensión que se revela y que va mas allá de los propios valores establecidos. De aquí que el escritor esté impulsado por una búsqueda cuya esencia se postula en las líneas de su obra. "Escribir es juzgarse a sí mismo", dice Ibsen.

Por eso nos hemos podido preguntar si El eterno femenino de Rosario Castellanos puede ser la manifestación de sus propios conflictos inherentes, determinados e impuestos por una cultura, sublimados mediante la obra literaria.

El desarrollo de Rosario Castellanos dentro de las letras es de gran importancia por su versatilidad y por el contenido en sus obras, en cuanto que expresan la situación social en el arte de la literatura.

El estilo de expresión se singulariza por el manejo del lenguaje bien estructurado, a partir del uso de la ironía, que en la obra cumple su cometido. En El eterno femenino se conjuga una serie de ideas, valores y creencias de una época, mostrando el papel que ha jugado la mujer en la institución familiar, y por medio de esto expresa cómo ha sido su proyección social.

A lo largo de la obra nos señala los mitos, fantasías y realidades de la relación de pareja.

La visión sobre la realidad que Rosario Castellanos descubre nos hace reflexionar que toda obra va íntimamente relacionada con la vida y el pensamiento de quien la escribe. Y esto se extiende desde los conceptos que se manejan, junto con los contenidos, hasta la visión de una época determinada.

La obra de Rosario no es ajena a esto. Es una necesidad imperante de narrarse, porque siempre hay algo que decir; es como una fuerza autónoma que nos lleva a una explicación de la verdadera naturaleza de la vida. Es intentar encontrar una respuesta, dando al pensamiento un movimiento muy particular a través de la expresión.

3.2 ESTRUCTURA

Este capítulo tiene como finalidad identificar la estructura de la obra dramática El eterno femenino, mediante la diferenciación de los elementos que la constituyen, con el fin de establecer el sentido del texto.

Este texto dramático, como muchos otros, está organizado en tres momentos fundamentales: exposición, clímax y desenlace.

Si tomamos a la farsa como subgénero dramático, iniciaremos por clasificar al propio género. En efecto, al género dramático pertenecen todas aquellas obras escritas para ser representadas, interpretadas, dialogadas por actores, frente a un público, en un lugar especial. Los subgéneros dramáticos pueden clasificarse en mayores y menores. Son mayores: la tragedia, la comedia y la tragicomedia. Menores: el auto sacramental, la loa, el entremés, el sainete, la farsa y el "sketch".

El eterno femenino está clasificado por su autora como farsa.

La farsa es el subgénero teatral cómico con base en la exageración extrema de personajes y situaciones; además se utilizan procedimientos que puedan producir la sorpresa del espectador.

Los temas y personajes pueden ser mágicos, del más allá, absurdos y fantásticos; pero deben tener la capacidad de ser creíbles y verosímiles aun en las metáforas y simbolismos que presenta. Cualquier género teatral puede utilizarse dentro de la farsa y así tenemos por ejemplo, una farsa cómica, una farsa trágica, etcétera.

Es importante señalar que un texto de ficción como la farsa implica un cúmulo de experiencias que por medio del uso del lenguaje presenta la ilusión de verdad.

Al leer El eterno femenino lo primero que encontramos es la acotación, indicando tanto aspectos generales como específicos; en este último se aclara que no es un texto de caracteres sino de situaciones; esto quiere decir que Rosario parte del contexto o del exterior para explicarnos lo interior. Expone el arquetipo femenino como símbolo para explicar una situación.

La forma expresiva de la obra es el diálogo directo y en ocasiones el monólogo.

El lenguaje utilizado parte del nivel coloquial, empleando palabras sencillas y además una serie de refranes que contribuyen a exaltar el juego de significados, en donde los interlocutores usan las mismas palabras en un sentido y en otro.

Estas formas están llenas de gran connotación y vitalidad porque expresan justamente lo que desea decir. Es un lenguaje preciso, con expresiones cortas, que conllevan gracia, profundidad y reflexión. Asimismo aplica la ironía como un placer refinado de la inteligencia.

Otro aspecto sobresaliente es el logro de la personalidad propia de cada uno de los personajes, esto es, en su modo de expresión queda delineada y transparentada su condición social, cultural y su carácter.

El eterno femenino está dividido en tres actos; cada uno constituido por cuadros y escenas. El primer acto contiene seis escenas, el segundo diez, el tercero quince.

Los actos comienzan directamente con la primera escena, sin prólogos.

Las escenas no están marcadas por la autora, es el lector quien se da cuenta que hubo cambios de escena porque aparecen otros personajes. Las acotaciones se dan en forma general dejando en plena libertad al director.

El espacio y tiempo están íntimamente relacionados; por ejemplo, el presente marcado por el salón de belleza, el pasado y futuro identificado por los lugares en los sueños respectivos.

Los espacios establecidos quedan de la siguiente manera:

Primer acto: salón de belleza, casa de Lupita (protagonista).

Segundo acto: salón de belleza, feria, jardín del Edén, museo de cera, casa de campaña en Veracruz, habitación de Manuel Acuña, casa colonial, sala de familia criolla, terraza del castillo de Chapultepec y tienda de campaña en la Revolución Mexicana.

Tercer acto: salón de belleza, oficina, hospital, la calle, recámara, lugar para entrevistar y aula.

En general los decorados coinciden en sencillez ornamental, en la simplificación de sus elementos y en su valor simbólico.

El ambiente es, al principio, de optimismo y alegría seguido de una degradación del personaje al ir cruzando por sus etapas cronológicas.

En el segundo acto captamos la exclusión, control, pasión y fantasía.

En el tercero explotación, dependencia, inseguridad, rigorismo, crítica, histeria colectiva y desesperación.

El factor que transita en toda la obra, mediante esos ambientes y escenarios, es la conciencia colectiva, la cual obliga a evaluar las causas sociales, para después explicar las verdaderas consecuencias en la realidad cotidiana.

Al poner en tela de juicio los paradigmas, establecidos, se logra en el desenlace la crisis de éstos por las verdades que contiene, de tal manera que la reflexión del público y del lector quedan irrevocablemente expuestos.

El tiempo subjetivo presente en los sueños es el pasado que recorre diferentes siglos. El tiempo objetivo sucede en una sola tarde.

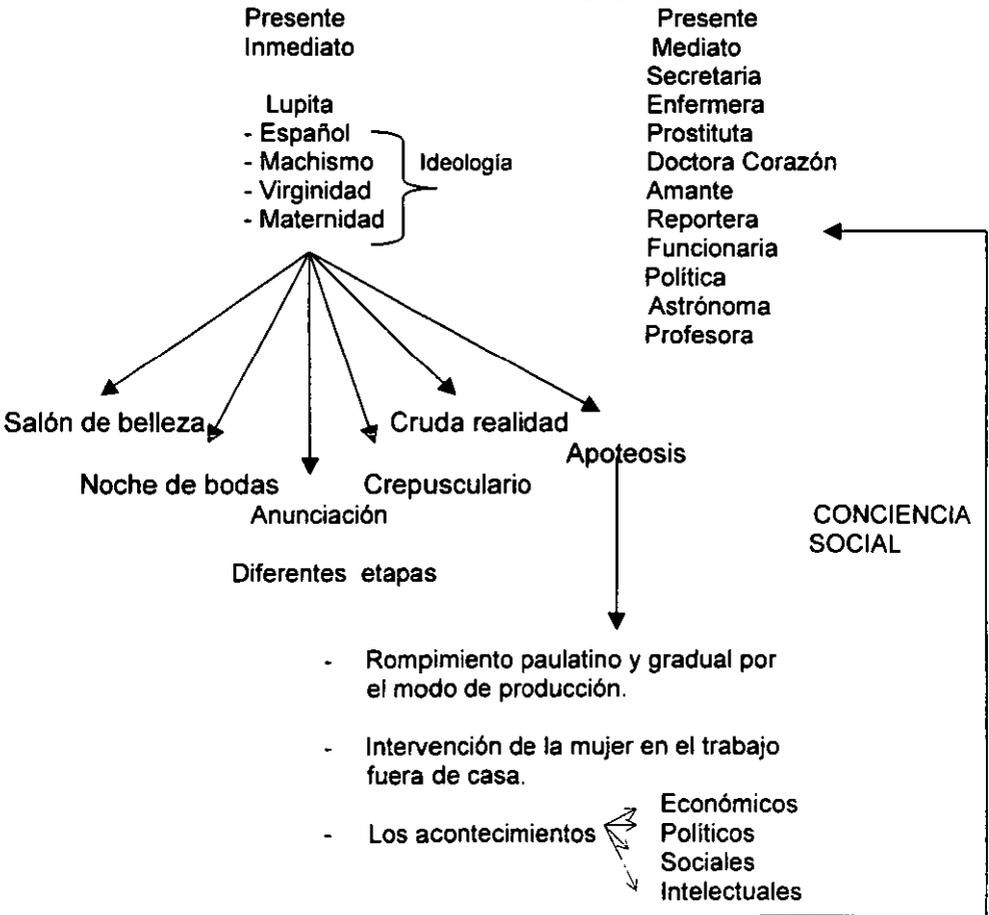
La protagonista principal es Lupita, los demás personajes van tomando importancia cuando se ubican en su respectivo contexto conforme la protagonista les cede el lugar.

La anterior estructura que he presentado se encuentra esquematizada en el cuadro siguiente:

ESQUEMA

ROLES EN LA HISTORIA	
Concepto religioso	Génesis
Mito	Eva
Ideológico	Malinche
Intelectual	Sor Juana
Político	Doña Josefa
Imagen de prestigio	Carlota
Seductora	Rosario de la Peña
Mujer de la masa en anonimato	Adelita

ROLES EN PRESENTE



4. PERSONAJES

4.1 LOS ROLES DE LA PROTAGONISTA

Lupita es la protagonista de la obra, es el instrumento para guiarnos hacia el descubrimiento de los roles que ha jugado la mujer mexicana tanto en el tiempo histórico remoto como en el inmediato. Por medio de ella se va conformando poco a poco el carácter de los personajes que la rodean. Es la representación clásica de la mujer mexicana, un elemento más de la máquina doméstica, que sabe cuál es su lugar gracias a una enseñanza moral heredada.

SALÓN DE BELLEZA

Para que cada escena cobre vida de forma cronológica, Rosario Castellanos intercala, en el primer cuadro un aparato o dispositivo que induce a los sueños; éste sirve de medio para informarnos sobre las diferentes etapas de la vida del personaje principal. El aparato es el símbolo del inconsciente, es el que ayuda a sumergirnos en la verdadera realidad. Los sueños del personaje son auténticos productos del inconsciente.

En realidad, estos sueños constituyen una advertencia sobre la desmesurada insistencia en la "limpieza" moral del personaje.

NOCHE DE BODAS

Encontramos en el segundo cuadro la luna de miel, una doble postura en Lupita; por un lado está completamente satisfecha por la relación sexual que ha tenido con su esposo, pero por otro tiene que ocultar dicha satisfacción. La protagonista personifica a una sociedad que no favorece los rasgos positivos de carácter, porque sociedad e individuo temen al amor, a la vida, a lo vivo, y es por eso que fomentan el engaño, la simulación, la hipocresía, el odio, el desamor. Por ello, los novios, en vez de mostrarse uno frente al otro tal cual son, con sus miedos y sus rencores, muestran lo que pretenden ser, quisieran o tal vez pudieran ser, engañando consciente o inconscientemente al otro para poder reprimir el deseo sexual normal; porque tanto, para el hombre como para la mujer, mostrarse como realmente se es implica tener y sostener una valentía moral que la propia moral de la sociedad no estimula.

El personaje enfrenta el hecho del grato placer de la luna de miel, pero, ante la conducta del hombre con posición machista, trastoca su actitud de mujer satisfecha, por una de mujer obediente, astuta e hipócrita:

*-Juan: Tus amigas tenían razón.
(Abandona el libro y vuelve a la órbita de Lupita.) Y ahora la pregunta de los sesenta y cuatro mil pesos: ¿Te gustó?*

*-Lupita (indignada): ¿Gustarme?
¿A mí?, ¿A una muchacha decente?
¿Por quién me tomas?*

-Juan (Esperanzado): ¿No te gustó?

-Lupita (firme): Me pareció repugnante y asqueroso.

*-Juan (transportado): Gracias, Lupita.
Ya sabía yo que no íbas a fallarme a la hora de la verdad.
Gracias, gracias.³*

Posteriormente, a partir del conocimiento de un lenguaje taurino, Lupita compara las proezas extraordinarias de su marido en el terreno sexual, hace alarde de toda la conducta erótica de éste. Aquí existe un reconocimiento y afirmación por parte de ella respecto a la supuesta superioridad del hombre; la postura machista es visualizada por ella como una cualidad positiva, como un tipo particular de valentía; el hombre debe dominar a la mujer, ser capaz de agredir, buscar la superioridad luchando abiertamente en forma muscular.

Lupita es tratada como objeto, como cosa, con desprecio, con actitud de dominio, para lograr que entienda su calidad subalterna, convirtiéndola en un ser totalmente pasivo al que "el gran hombre" tiene que arrastrar al asirse ella en su hombro, ya que su vida enajenada se orienta a cumplir una especie de profecía, alejándose completamente de aquello que estaría en relación con lo que en verdad quería, o bien lo que deseaba como meta de su vida.

³ El eterno femenino... p35.

ANUNCIACIÓN

Lupita se manifiesta en presencia de su madre, cuando muestra felicidad al comunicarle que está embarazada, pero la respuesta de la madre frena esas emociones, impone su sadismo, logrando el dominio completo y anulando la voluntad de su hija. Al sentir el poder de su madre, la joven, sumisa y dócil entrega y renuncia a su personalidad, se despoja de su libertad; asume una posición masoquista, se siente abrumada por la angustia y la duda e intenta encontrar seguridad mediante las opiniones de la autoridad.

Lupita siente que no cumple como los demás esperan que lo haga; por tanto debe ser predecible, mostrarse como las otras lo han hecho, sin ninguna variante; se le exige no cambiar porque una autoridad irracional así lo ha determinado.

Deberá acallar sus impulsos para dar atención a lo establecido. Como mujer no tiene derecho a ser ella misma, hay una negación hacia su desarrollo y felicidad personal. Está presente, en forma tácita, una sentencia sobre las mujeres, ya que no teniendo derecho a ser felices, deben ser infelices.

-Lupita: Soy muy feliz, mamá.

-Mamá: Allí está precisamente tu error, una señora decente no tiene ningún motivo para ser feliz... y si lo tiene, lo disimula.

-Hay que tener en cuenta que su inocencia ha sido mancillada, su pudor violado. Ave de sacrificio ella acaba de inmolarse para satisfacer los brutales apetitos de la bestia.⁴

⁴ *Ibid.*, p. 38.

CRUDA REALIDAD

Sumergida en un mundo de actividades rutinarias, Lupita concretiza un paradigma por medio de un proceso de socialización y asimilación.

Esta materialización de roles está dada en la conducta y las actitudes. Es una mujer insatisfecha, enajenada, no está consciente de lo que sucede; obligada a servir a los demás, cree que es una madre excelente aunque a veces sabe que realiza una tarea fastidiosa; oculta su verdadero sentimiento ensalzando el papel de madre. Para ella el único valor de la persona está en el dolor, en el sufrimiento, en el heroísmo de ser víctima; no se da cuenta de que puede buscar nuevas formas de vida, siente que si deja de sufrir ya no será valorada, por eso no evita el dolor sino que va en su busca.

*La que tiene que sacrificarse es la madre.
La madre que acepta la responsabilidad
completa. De los hijos y también de la casa.
Gracias a Dios, la mía es una tacita de plata.⁵*

No se da cuenta de la falta de individualización, vive una vida vivida, no su propia vida; responde como la masa responde, ha perdido identidad, vive en una fantasía; sumergida en un mundo ficticio por no tener la capacidad de discernimiento y, por tanto, de vuelo. Acepta el estereotipo de ser pasiva, fatalista y conservadora; acepta como natural la vocación de ama de casa.

⁵ *Ibidem*, p. 47.

Su marido, el hombre, la cosifica; ella responde convirtiéndose en abeja reina; hipertrofia el hogar hasta convertirlo en santuario. Está reducida a la vanalidad, a la pasividad parasitaria y es por eso que toma la revancha transmutándose en diosa.

Su aspecto físico hace juego con el de los muebles. Tubos en la cabeza, cara embarrada de crema rejuvenecedora, bata que conoció mejores días. Para hacerse la ilusión de que descansa, se pone a leer una revista para mujeres y come chocolates que no van a contribuir a mejorar su aspecto.⁶

Con especial candidez e inconsciencia responde ante la infidelidad, tratando de no ver lo que no quiere ver, ya que no existe engaño totalmente oculto; posteriormente se convierte en vengadora de su honra, se muestra abnegada y devota, trata de engañarse a sí misma porque no se quiere hacer cargo de ella; lo mejor es glorificar al marido, construyendo un mundo fantástico alrededor de él; justifica el haber sido engañada, con la frase, "porque hay mujeres que se aprovechan de los maridos incautos".

Lupita: (obvia). La secretaria carecía de atributos, tanto físicos como morales. Luego entonces le dio un bebedizo.⁷

Todo esto en realidad prueba que cada mujer es la rival de otra mujer y que ese fenómeno se manifiesta en todos los planos, ya se trate de madres e hijas, de suegras y nueras, de hermanas o amigas, de profesional a profesional; en todos estos casos la enemistad se cimienta en la eterna rivalidad para lograr un estatus en el mundo masculino. Las mujeres se disputan siempre el reconocimiento de

⁶Ibidem, p. 46.

⁷Ibidem, p. 55.

los miembros del sexo complementario.

Lupita: (Confidencial): ¿Quiere que le diga la verdad, la mera verdad? A ella la maté por fea.

Locutor (recordando): Bueno en realidad no estaba tan mal.

Lupita: ¿No? (Saca una foto de su bolsa y se la enseña al locutor.) No me diga que podía competir conmigo.

Locutor (Examinando las fotos con cuidado y rindiéndose a la evidencia.): Bueno en realidad no se ve muy seductora que digamos. Pero hay que tener en cuenta que estas fotos las tomaron en el Depósito de Cadáveres, después de la autopsia.

Lupita: ¿Y eso le parece disculpa suficiente?

Dime como mueres y te diré quien eres.

Ella nunca tuvo la menor idea de cómo arreglarse. Los resultados saltan a la vista.⁸

CREPUSCULARIO

En este escenario podemos observar que Lupita, como persona central, está inserta en un modelo matrimonial cerrado, es decir, que se rige por patrones conductuales fundamentados en valores como abnegación, negación de la libertad, ausencia de relaciones afectivas, comunicación superficial, uso de máscaras, orgullos vacíos, desconocimiento.

Encontramos en todo esto que la explicación última de lo que queremos ser,

⁸ *Ibidem*, p. 54.

proviene de aquello que somos sin querer. En sus parlamentos descubrimos que se justifica constantemente para no tener que enfrentarse con la razón y el cambio que se exige, tanto en el tiempo como en su mente. El hombre, hablando genéricamente, es un ser de cambio, no debe quedarse estático; pero el cambio causa angustia, movimiento, incertidumbre, por tanto le es preferible mantener una actitud de apego, que arriesgar y ganar en experiencia y enriquecimiento sea éste emocional e intelectual y todo simplemente por miedo. Asimismo, Lupita, va a justificar sus incapacidades por medio de inculpar, criticar, destruir a otros envuelta en un halo de santidad y espiritualidad aparente; ella desconoce de sí misma que en el fondo existe una gran frustración, un odio oculto hacia la vida y a todo lo que representa lo vital.

Las dos preparan la merienda.

Lupita: ¿Aburrida es ser decente?

Nunca habla yo pensado en eso. Si creo que sí; pero tiene sus compensaciones

Lupita II: En el cielo me supongo

Lupita: Y aquí también, no te creas.

Lupita II: ¿Cómo qué?

Lupita: Te dicen "señora", y nadie te ve nunca con lástima, con burla o desconfianza como a las solteras.

Lupita II: ¿Quién te ve? Estás siempre encerrada.

Lupita: Pues el abarrotero, el tintorero, el lechero, el cartero...

Lupita II: ¡Qué auditorio tan distinguido!

Lupita: (Haciendo un esfuerzo por elevar su categoría.) El abogado, el médico de la familia, la gente visible, en fin.

Perico: Son visibles, luego ven.

Lupita II: ¿Y cómo te ven?

*Lupita: Como si fuera una santa.*⁹

Lupita se siente orgullosa, puesto que pertenece al estatus de las señoras casadas decentes, lo cual le confiere una calificación de ser particularmente virtuosa. Precisamente porque la vida no es interesante para ella y no le ofrece posibilidades de crear intereses, tiene que desarrollar una forma de narcisismo de grupo en donde se fortalezca el autoengaño, mostrando apariencia de rectitud de superioridad de clase en comparación con otros. Porque, aunque es una mujer no productiva, cree ser alguien importante, ya que pertenece al grupo de las casadas.

Lupita es un personaje representativo de la clase media mexicana que sigue construyendo su matrimonio de una manera ideal, con ideas trasnochadas, producto de prejuicios o mistificaciones acerca del mundo.

Para la mayoría de las mujeres y hombres de clase media, formar una familia no es solamente una carrera para la esposa, sino también un escape para el esposo, es decir, el matrimonio será la única alternativa en ambos casos para romper o salir de la familia de origen, autoritaria y conflictiva, de la cual provienen.

La tradición de las mujeres mexicanas de clase media es alcanzar el matrimonio como principio y fin de su vida, es decir, la mujer se casará para poder seguir consumiendo y viviendo en función del esposo; todo su mundo girará en torno a los hijos y al esposo, pero sobre todo a los "reyes de la casa", a quienes vigila, persigue y agrade. Las madres de la clase media educan a los hijos en

⁹*ibidem*, p. 58.

términos de miedo y chantaje sentimental. Siempre que la madre ve en cualquiera de los hijos el mínimo acto de libertad personal o intelectual, surgen los chantajes para frenar ese acto; no tolera que el hijo se salga de su esquema, que tenga, por ejemplo, ideas marxistas o sea ateo, o no crea en la familia. Entonces, la madre se enfrentará realmente, o hará que los otros miembros de la familia estigmaticen, al que se ha rebelado.

Lupita II: ¿Y si yo entrara a la Universidad?

Lupita: ¿Estás loca? ¿A ese nido de comunistas?

Lupita II: ¿Qué tiene de malo ser comunista?

*Lupita: ¡Que te vas al infierno!*¹⁰

Ante esta situación, muy pocos son los hijos que podrían plantearse, en términos de libertad personal y social, un nuevo estilo de vida; todos seguirán repitiendo el esquema tradicional que da mucha más seguridad y que no plantea conflictos: al final de estos destinos de clase media (en realidad no son vidas), las madres creen que triunfan al ver que el hijo rebelde regresa al hogar, ahoga sus sueños de adolescente, se casa por la iglesia, se va a vivir a una colonia decente y "es feliz".

La hija tiene menos posibilidades de ejercer su libertad; en el mejor de los casos podrá ser una repetición de la madre.

Lupita II: Soy una persona...

Lupita: Ni más ni mejor de lo que yo fui.

Lupita II: Tengo derecho a...

Lupita: Ni más inteligente.

¹⁰ *ibidem*, p. 60.

Lupita II: Quiero vivir mi vida.

Lupita: Ni más libre.

Lupita II: ¡Quiero ser feliz!

Lupita : Ni más feliz.

Perico (suspirando: ¡No hay nada más comparable al amor maternal)!¹¹

Los padres y las madres de la clase media mexicana pueden no darse cuenta o no querer ver que su amor viscoso y chantajista puede no educar sino deformar; no dar confianza, sino inseguridad; no infundir respeto, sino miedo.

De esta manera, inicia su retorno el círculo, los hijos, las hijas, no obstante que pueden realizarse como seres humanos, con alternativas, con libertades con creatividad etcétera, forman personajes vacíos, inconscientes de sí mismos sin valores reales y propios.

Los han incapacitado para alcanzar y sentir la pasión; su mundo es el sentimentalismo superficial, la apatía y el conformismo.

Sus vidas serán un círculo vicioso.

El hijo jamás podrá escapar al estereotipo maternal. En todo caso al hijo le costará mucho trabajo poder ser libre, convertirse en adulto, ser autónomo. Por esto tendrá que repetirse hasta el infinito el mismo esquema, ya que los niños serán educados bajo esta ideología y vivirán el chantaje sentimental que repetirán en sus propios hijos.

¹¹ *Ibidem*, pp. 61-62.

APOTEOSIS

Lupita, convertida en anciana, hace un recuento de una etapa de su vida. Se siente libre para expresar todo lo que ocultaba. Es una mujer resentida debido a la falta de comunicación, honestidad y valentía al no haber combatido la imposición de su marido. Se engaña pensando que es una mujer triunfadora porque la vida la premió dejándola viuda y pensionada.

Existe en ella un desprecio hacia las relaciones sexuales, mostrando con esto que en el coito se proyectará el drama íntimo, el drama secreto entre dos seres: la atracción y la repulsión; el amor y el odio; la paz y la guerra. Al examinar con atención los sentimientos íntimos provocados por la unión física, aparecen insospechados conflictos.

*...Y la cama es mía completamente mía
y en las noches me doy vuelo rodando
de izquierda a derecha y de derecha a
izquierda y no me topo... con lo que
me topaba cuando estaba allí.¹²*

Junto a esto, hay una tendencia a idealizar a la pareja, se revive la experiencia del noviazgo en forma romántica. Y se hace común la represión de los impulsos sexuales. El matrimonio es también la muerte de la relación ideal, se echa de menos el galanteo y la ternura del noviazgo; se aceptan las relaciones sexuales como un deber impuesto. La casada que nunca más vuelve a ser la novia se siente degradada ante la pérdida de la ternura propia del noviazgo, como esposa se siente simplemente usada para satisfacer una necesidad, la del otro.

¹² Ibidem, p. 63.

En este mismo cuadro, el sueño de Lupita se extiende para dar paso a un evento donde se trata de exaltar el rol de madre, la importancia o sobrestimación de la maternidad, donde la publicidad tiene un gran papel para convencer y ocultar el sometimiento. De esta manera, las actividades que se destinan a la mujer han sido en el orden de los principios biológicos reproductivos, a tal grado que se ha llegado a considerar que la maternidad es el único y verdadero fin de todas las mujeres, de modo que esta función se ha convertido, a la vez, en un derecho y un deber, lo mismo que toda la serie de actividades que se derivan de ella.

Animador: No señora. Este evento ha sido organizado por la cadena de tiendas A.B.C.

A: adquiera, B: buenas, C: cosas. Usted resultó vencedora del concurso A.B.C.

"Lupita: ¿Gané el concurso de la mejor madre mexicana?"

Animador: No. Lupita: Eso habría sido imposible. ¡Todas absolutamente todas y cada una de las madres mexicanas son mejores!

Lupita: ¿Mejores que quién?

Animador: Que las que no son madres o las que, siéndolo, no son mexicanas. Es sencillísimo.¹³

El sueño termina cuando atrapan a Lupita una serie de artefactos domésticos que simbolizan su cruda verdad, es decir quisiera ser importante y la realidad le muestra que no es más que una ama de casa que le sirve al hombre; siente que se asfixia hundida en una serie de frustraciones y restricciones.

¹³ *Ibidem*, p. 67.

4.2 GALERÍA DE PERSONAJES HISTÓRICOS.

Lupita entra en un sueño profundo, el nuevo espacio es una feria donde la mujer protagonista, encarnada en el personaje de Lupita, es invitada, por primera vez, al gran espectáculo que le ofrece esa feria; ésta se convierte en símbolo de la vida y de una realidad histórica. En su recorrido, muestra el mundo de la mistificación de lo femenino y sus variadas implicaciones, de la posición, situación e imagen de las mujeres participes en la historia de la cultura mexicana.

La autora, mediante el personaje, nos lleva a las diferentes épocas de nuestra historia para revelarnos cómo ha sido considerada la mujer desde sus inicios y cómo ha pasado a la posteridad.

EVA

En este apartado de la obra, Rosario nos presenta una distribución de cuadros donde inserta a los diferentes personajes femeninos de la historia y los coloca en distintos escenarios para mostrar la versión distorsionada de una ideología patriarcal, en la cual se ha creado una falsa imagen de la mujer, convirtiéndola en causa de todas las desgracias y reduciéndola a un elemento negativo, hasta considerarla como la responsable de la desaparición de una cultura. De esta forma, en el primer cuadro de la segunda parte hace alusión, en la escena del Paraíso, a cómo fueron acuñadas las ideas acerca del origen oscuro y funesto de la mujer.

ADÁN:... y no lo olvides: Tú te llamas EVA. Repítelo: EVA.
EVA: ¿Por qué?

ADÁN (Confundido y naturalmente airado.): ¿Cómo que por qué? Esas preguntas no las hace una mujer decente. Obedece y ya.

EVA: No veo la razón.

ADÁN (Que tampoco la ve. Para disimular.): Te encanta llevar la contraria, hacerte la interesante, ¿por qué no sigues el ejemplo de los demás? Mira (Actuando lo que dice.) Tú te llamas árbol. á-r-b-o-l. Y tú, hormiga. h-o-r-m-i-g-a. Con h aunque la h es muda.

EVA: No oigo que nadie responda nada.

ADÁN: Eso es precisamente lo que quiero que aprendas. A no replicar.

EVA: ¿Cómo quieres que replique un árbol o una hormiga si son mudos? Así que chiste. ¿Por qué no hablas con el perico? Porque él sí te puede contestar, ¿verdad?

ADÁN (Herido, pero generoso): ¡Qué equivocada estás querida, qué equivocada! Yo no hablo con las cosas ni con los animales. Eso sería rebajar mi nivel. Ni siquiera hablo contigo.

EVA: Eso sería elevar tu nivel.

ADÁN: ¡No seas insolente!

EVA: No se trata de insolencia, sino de lógica.
¿Con quién hablas entonces?

ADÁN: No hablo con, hablo para. Mi interlocutora es la posteridad.

EVA: ¿Quieres decir que hablas para nuestros tataranietos?

ADÁN: Por favor, mujer, no seas prosaica. Yo pongo el problema en el plano del espíritu, y tú lo reduces a los más vulgares elementos biológicos.

EVA: Sin ellos, sin mi colaboración, quiero decir, ¿quién sería tu auditorio?

ADÁN: La eternidad. Dios.

EVA: ¿Jehová?

ADÁN: Él puede crear seres de la nada. A mí me formó con barro y a ti...

EVA: Sí ya sé, no me lo repitas. A mí me hizo con una de tus costillas.

ADÁN: ¿Lo ves? No eres indispensable, y es bueno que recuerdes, de una vez y para siempre, que tu condición es absolutamente contingente.

EVA: Lo mismo que la tuya.

ADÁN ¡Ah, no! Yo soy esencial. Sin mí Dios no podría ser conocido ni reverenciado ni obedecido.

EVA: No me niegues que ese Dios del que hablas (al que jamás he visto) es vanidoso: necesita un espejo. ¿Estás seguro de que no se trata de una diosa?

*ADÁN: ¡No seas irreverente! Dios – porque está hecho a mi imagen y semejanza quiso coronar la creación con una conciencia. MI conciencia.*¹⁴

La concepción de la actividad y lugar que debe y deberá ocupar en la historia de la humanidad la mujer se marca a partir de la visión occidental fundamentada en la versión bíblica. La interpretación de este hecho se dio en el seno de una ideología judeo – cristiana.

“El filósofo autorizado por la Iglesia para opinar. Ninguno mejor que santo Tomás de Aquino, quien analiza primero el significado de la palabra ayuda. La ayuda, dice, no podía haber sido más que para la generación. Pues cualquier otra obra más convenientemente podía ayudar al hombre, otro hombre que no la mujer. En el artículo III de la cuestión XCVIII de la Suma teológica afirma que: fue conveniente hacer a la mujer de la costilla del varón. Para significar la unión conyugal que debe existir entre el hombre y la mujer. Pues ni ésta debía dominar al marido y por eso no fue formada de la cabeza. Ni ser despreciada por él como una esclava, por cuya razón no fue formada de los pies”¹⁵

¹⁴ Ibidem., p.75.

¹⁵ Rosario, Castellanos. Declaraciones de fe Reflexiones sobre la situación de la mujer en México. p. 47.

Como podemos apreciar en este cuadro, las ideas de superioridad no están fundamentadas en una conceptualización de autoridad racional, sino irracional, apoyadas en la creencia generalizada de que el origen de la mujer se da a partir del hombre y que al ser éste creación directa de Dios, adquiere en la jerarquía sociocultural una posición de poder. La mujer, al ser creada de una costilla del primigenio hombre sólo tiene una posición de dependencia.

Todo está confabulado para colocar a la mujer en una categoría del "ser para otro", la cual impide "ser para sí".

La sociedad ha estado fundamentada en el mito; éste ha sido la inspiración viva de todo lo que haya podido surgir de las actividades del cuerpo y de la mente humana. El mito da forma a la realidad y recoge las experiencias del pasado, ordena categorías mentales y anticipa el porvenir. Existe mediante el mito la necesidad de controlar los hechos adaptados a los anhelos secretos. Por esta razón, en el cuadro del Paraíso, Rosario muestra estas ideas que controlan los hechos a partir de la fuerza del mito.

Sin embargo está la otra parte que corresponde a la desmitificación, ya que, al ir Eva en contra de la orden divina, rompe y supera el estado de armonía con la Naturaleza, de la que forma parte sin trascenderla, es decir, se trata del comienzo de la libertad humana. Obrar contra las órdenes de Dios significa librarse de la coerción, emerger de la existencia inconsciente de la vida prehumana para elevarse al nivel humano. Actuar contra el mandamiento de la autoridad, cometer un pecado, es en su aspecto positivo humano, el primer acto de libertad. El acto de la desobediencia es el comienzo de la razón y es, mediante Eva, que se da este suceso y proceso de identidad.

*Eva: Pago el precio de la plenitud y juro que no descansaré hasta vencer el dolor.*¹⁶

Aquí se presenta la búsqueda de la identidad del ser humano, hombre y mujer; esta búsqueda y creación de la propia identidad (NECESIDAD) es la que origina la desestabilidad y contradicciones del ser humano. En este sentido, Erikson configura y define el proceso de identidad a partir de una serie de señalizaciones que hacen referencia a:

“ 1) La conciencia de la propia identidad; 2) El empeño inconsciente por construir un estilo, una forma de ser personal; 3) El deseo de encontrar una síntesis de equilibrio entre la esfera del yo y las actuaciones que de ella se derivan y 4) La búsqueda de la propia definición mediante una vinculación social, que se apoye en el desarrollo de un sentimiento de solidaridad, con las ideas de un grupo por las que él se siente representado.”¹⁷

Estas señalizaciones las da implícitamente Rosario:

1) Inicio de la propia identidad

*ADÁN:... y no lo olvides: Tú te llamas Eva, repítelo: Eva
EVA: ¿Por qué?*¹⁸

¹⁶ R. C. El eterno femenino... p. 84 .

¹⁷ F., Hernández y Sancho. Para enseñar no basta con saber la asignatura. pp. 125-126.

¹⁸ El eterno femenino... p. 75.

- 2) El empeño por constituir una forma personal de ser. (personalidad a partir de ella)

*EVA (Pescando al vuelo la idea.): ¡Montones de hojas de parra! Para todas las estaciones del año, para cada una de las horas del día, para la ocasión solemne y para el uso cotidiano.*¹⁹

- 3) El deseo de encontrar una síntesis de equilibrio entre la esfera del yo y las actuaciones que de ella se derivan.

VOZ: ¡Moriréis! ¡Os perderéis!

*EVA: La muerte será la prueba de que hemos vivido.*²⁰

Asume la muerte y la convierte en valor; es la prueba de la vida.

Eva asume el "yo".

*EVA (Avanzando siempre)*²¹

De esta forma, el mito se rompe para dar paso a la razón y a la conquista o realización del "ser dado" al "ser pleno".

Recordemos que Lupita se encuentra sumergida en el sueño, un sueño que la lleva a otro sueño y aparece en un museo; el museo es el símbolo del congelador,

¹⁹ *Ibidem*, p.80.

²⁰ *Ibidem*, pp. 84-85.

²¹ *Ibidem*, p. 85.

ahí se encuentran las mujeres inertes de la historia, guardadas, aparentemente sin vida, misma que recobrarán en el instante de ser sacadas del nicho. Lupita es el personaje parteaguas; ella es quien descongela a los personajes, es la parte inconsciente que se hace consciente, es el "yo" que descubre por antonomasia; tiene que revisar el pasado, para poder hacer futuro.

De esta manera, Rosario (y Lupita) escarba en la historia, pero no en la historia de los hombres, sino en el camino de las mujeres. Empieza a vivir y por lo mismo está en una búsqueda.

En el museo se encuentran las durmientes ya maduras. Rosario gentilmente descongela a estas mujeres para invitarlas a dar su propia versión del papel que jugaron en la vida. Ellas despiertan por lo emergente de lo femenino, donde se trata de romper leyendas, mitos y teorías en torno a la situación de la mujer en diferentes circunstancias de la Historia. La voz de cada una de ellas nos enuncia un nuevo paso en la evolución de la conciencia femenina; al percatarse de esa nueva conciencia, la mujer toma con responsabilidad su propia existencia y construye así una base fundamental a través de pensamientos reales para dejar de ser objeto en la evolución de la vida y de la Historia.

Estas mujeres han estado olvidadas y sin reconocimiento; Rosario hace una clarificación, saca de la oscuridad a estos personajes, obliga a su respeto, asimismo establece un contacto con lo que en ella es lo femenino reprimido, puesto que cada una de las protagonistas es esa voz de lo femenino en su propio contexto.

Despierta de su letargo lo femenino inconsciente, de su ceguera funcional, de la incubación de tantos siglos de oprobio e indiferencia.

Despertar y escuchar esas voces, se convierten en una responsabilidad interior, es decir, se manifiestan como una aceptación voluntaria de las nuevas capacidades. El potencial de la mujer ha dado miedo, porque dicho potencial se ha relacionado con el poder oscuro irresistible y como un mal de la Naturaleza; hasta ahora lo eterno femenino sólo ha vivido alrededor de leyendas, símbolos y tradiciones.

Rosario habla de esas mujeres maduras que salen de sus nichos, que no son las niñas asustadas y dependientes que se habían dado dentro de su sistema patriarcal, es decir, en ese modelo, bajo una cultura androcéntrica donde la mujer no puede asumir su edad adulta, sino mujeres adultas emocionalmente porque lo han ganado lentamente a través del tiempo. Las voces de ellas trabajan cada una a su modo para que salga una nueva cultura donde, de manera concreta, se establezcan relaciones más humanas.

Rosario Castellanos, personaje que dialoga por solitarias regiones en el devenir de su ser, se pregunta, reflexiona como mujer acerca de la idea de la vida y adquiere vigor en las voces de mujeres que se resisten a ser pulverizadas por el tiempo y la historia.

Rosario va dando vida al género divinizado para poderles conceder el derecho a la humanización. Existen diálogos empapados de una ironía que se asumen mediante el juego para no sentir el dolor de la devastación; mujeres que son palabra, voces que juzgan hondamente, que rechazan y niegan el eterno femenino, pasando por las hazañas de lo cotidiano, dando al texto un tono burlesco y, en ocasiones, de amargura; pero que se convierte en un himno de protesta para romper con los lazos incestuosos de la tradición. En esta forma,

Rosario las reúne en el museo, donde se establece una comunicación por medio del discurso argumentativo, como vía para la fundamentación respecto al papel que jugaron en la historia, frente a sus circunstancias y su vinculación con ella.

El tono de ironía se convierte en una crítica a la estructura social que le ha negado a la mujer una vida propia, situándola en la periferia, explotada y considerada desde el centro como un ideal en una sociedad dominada por una doble moral y éticamente deformada. Es decir, la mujer como una mercancía o cosa donde la esencia de su "yo", no se reconoce.

Rosario a partir de la estancia inmóvil y aparente en el museo les reconoce su lugar en la Historia, como personalidades vivientes y como creadoras de valores desde la nada por ser una presencia ignorada de un modelo convencional; es el valor el que valida desde su "ser", donde se exponen y se afirman, se transforman en su individualidad y personalidades humanas como expresión vital, dentro de un contexto de enajenación de la vida. Son las voces de la razón que responden a la lógica de ser mujer, como propuesta al yo hablo, yo soy, para la realización de un modo diferente de ser mujer.

En la voz de cada personaje se traza el perfil de valores de la sociedad mexicana en diferentes épocas históricas que señalan la marginación, desigualdad, explotación y autodevaluación enfermiza, donde se identifican los rasgos de nuestra mexicanidad que aparecen ambivalentes (positivos y negativos al mismo tiempo), que se mueven en un continuum en el que el valor es ajustado insensiblemente al antivalor.

En la mayoría de las veces, por medio de la manipulación, el chantaje, la seducción, se dan las relaciones entre hombre y mujer o, por decirlo de otra manera, se cae en relaciones de poder.

MALINCHE

Las escenas están estructuradas por cuadros que corresponden a cada personaje de acuerdo con una cronología histórica; se presentan diálogos vivos donde cada protagonista expresa su visión y enfoque histórico a partir de hechos que provienen de su contexto.

En esta tarea aparece el personaje de la Malinche, que es el punto de partida y génesis de la conformación de ideologías, creencias que dan como resultado un modelo de valores en el cual se asignan los roles sociales del hombre y de la mujer, en donde se excluye a la mujer de la corresponsabilidad histórica:

Cortés: Ayúdame a quitarme la coraza

Malinche: (firme). No.

Cortés: ¿Cómo te atreves a decirme que no? ¡Eres mi esclava, mi propiedad, mi cosa!

*Malinche: Soy tu instrumento, de acuerdo. Pero al menos aprende a usarme en tu beneficio.*²²

Aquí se describe explícitamente el mecanismo de la "exclusión" fáctica de la mujer, ya que antes de ser afectada fue eliminada; es decir, nos señala las condiciones del poder de la incomunicación silenciada del relegado, donde se acuña el control ideológico - político que muestra cómo puede ser la dominación,

²² *Ibidem*, p. 89.

se excluye, al mismo tiempo que se silencia la voz del otro, en el no ser en el mundo; donde todo comienza en el reconocimiento de una persona como esclava, como sierva por parte de la propia mujer, en el Patriarcado:

*Malinche: El ombligo del poder, Capitán: sube al altiplano y arrebató a Moctezuma el sillón con respaldo y la vara de autoridad. ¡Tú serás rey!*²³

No es de extrañar que el hombre desde este enfoque pertenezca a un mundo supuestamente superior y, por lo mismo, no tenga que considerar la existencia de la mujer, sino que sea una presencia ignorada a partir de una suprema destinación y, por otro lado, sea venerada. Asimismo esto igualmente se manifiesta en el pasaje de Rosario de la Peña que leemos en la voz de Sor Juana, cuando la señala como "musa de una pléyade de poetas, de intelectuales".²⁴

ROSARIO DE LA PEÑA

Este personaje se inserta en el siglo XIX mexicano y ligada a la vida de varios poetas, entre ellos Manuel Acuña y Manuel M. Flores; representa también el proceso de la exclusión que aflora de manera reveladora en la época romántica, donde la mujer es situada como objeto inspirador, musa, diosa, pero deshumanizada porque el personaje de Rosario de la Peña es censurado, condenado; cuando se atreve como mujer a tener un acto libre y expresar su sensualidad y erotismo, el rechazo se hace ver de inmediato:

²³ *Ibidem*, p. 91.

²⁴ *Ibidem*, p. 93.

*Rosario: Pues ya que quiere usted saberlo, voy a decírselo: no soy ninguna señorita decente. (Declamatoria). Soy una mujer enamorada.*²⁵

Rosario de la Peña, al rechazar el rol estereotipado, se rebela ante el dictamen de una imagen social que debería jugar cualquier mujer digna de respeto y veneración; se muestra con toda su corporeidad avasallante, llena de erotismo, sin embargo reprimida por el hombre.

En los diálogos siguientes se aprecian y perciben las escaramuzas sagaces y elegantes del juego cortesano del amor, con malabarismos platónicos y retóricos, por parte de Manuel Acuña, como una forma de excluir la corporeidad y exaltación de una sensualidad realmente sentida, ocupando el lugar de dicha sensualidad; se percibe la imagen de una mujer idealizada, inalcanzable, porque en el fondo hay una evasión hacia el compromiso real que exigiría una relación auténtica.

Hacer a la mujer musa es una forma de excluirla, ya que no se puede tener un compromiso con una diosa, por lo tanto la excluye y la convierte en cosa.

Manuel. (La turbación lo hace mostrarse ofendido): ¿Qué es lo que está usted osando proponerme?

*Manuel (Horrorizado): ¡Matrimonio! No me haga usted reír. Después del paso que acaba usted de dar – y que no daría, por ningún motivo, ninguna señorita decente.*²⁶

Mientras la mujer es inaccesible, la motivación es mayor; pero si ella está dispuesta a llevar a cabo la realización concreta del amor, llevar la delantera o confirmar abiertamente sus sentimientos, es tratada con desprecio, que en el

²⁵ *Ibidem*, p. 95.

²⁶ *Idem*.

fondo no es más que el miedo al compromiso, no con los demás, sino el compromiso con “el sí interno del hombre”.

*Manuel: Con el paso que acaba usted de dar lo ha destruido todo. Mis más caras ilusiones: las de vivir en un mundo de ensueño en el que tú estarías siempre enamorada y yo siempre satisfecho. (Se paraliza un instante y corre a escribir lo que exclama en voz alta) ¡ y en medio de nosotros, mi madre como un dios!.*²⁷

SOR JUANA

De la misma forma encontramos a un personaje excepcional como lo es Sor Juana, mujer con una individualidad poderosa quien a partir de su obra deja fluir tan íntegramente su vida interior y su dolor espiritual. Ante esto podemos comprender por qué está presente Sor Juana Inés en El eterno femenino.

Sor Juana se encuentra en el contexto de la sociedad española del siglo XVII, donde imperaba un profundo espíritu religioso propio del cristianismo, como visión global del mundo y, además, un sistema de fidelidades personales característico de la sociedad feudal.

De acuerdo con este patrón social, el siervo debía adhesión al señor y la mujer debía esta misma adhesión al varón de la familia – padre, esposo, hermano. Salvo algunas excepciones, la mujer estaba obligada a salvaguardar el honor y buen nombre de su señor, del cual era depositario. Por otra parte, como entre la

²⁷ Ibidem, p. 96.

nobleza feudal el matrimonio solía ser un acto político, un procedimiento para incrementar los ingresos del señor feudal mediante la alianza matrimonial, la mujer debía aportar una cuantiosa dote y, principalmente, cumplir su función biológica contribuyendo a la reproducción de la familia.

Los conquistadores que arribaron a la Nueva España trajeron consigo este modo de vida, por lo que implantaron una sociedad de carácter rigurosamente feudal. Por esto, el concepto que se tenía de la mujer era la fecunda reproductora y el vehículo para satisfacer las ambiciones, las riquezas y el poder de los grandes señores.

Las condiciones socioeconómicas de la Colonia impusieron este sistema social, que no era el más propicio para que se dieran brotes de rebeldía. Sin embargo en la segunda mitad del siglo XVII, surge Sor Juana Inés de la Cruz. Los tiempos son de ambientes en los cuales se exigía de la mujer ciertas características que, debido a las circunstancias personales, Sor Juana no puede cumplir: poseer una dote, estar respaldada por la imagen de un padre, tener un nombre. Sobre todo, obstaculiza su vida el hecho de ser inteligente, ya que esto sólo debía corresponder al hombre; al encontrarse ante dicha sociedad no habrá manera de clasificar, ni de colocar, mucho menos de asimilar a Sor Juana como una realidad-mujer-viviente.

Sor Juana no tuvo sitio en ese mundo, el estudio va a ser su escudo contra los otros y contra sí misma. Encontramos en esta mujer una doble exclusión: por un lado la propia ideología manifestada en el sistema feudal, donde la mujer no necesita:

...Elocuencia ni bien hablar, grandes primores de ingenio y administración de ciudades, memoria o liberalidad. Basta un buen funcionamiento de las hormonas, una resistencia física y buena salud.²⁸

Y por otro lado la personalidad compleja con la que contaba, es decir, existe una exclusión social y una autoexclusión. Su misma inteligencia visionaria la indujo a percatarse de que necesitaba de un respaldo para consolidar sus aspiraciones, por este motivo toma la determinación de ingresar a la vida conventual, no por un arrebató inesperado, sino por una necesidad existencial. El siguiente diálogo certifica esa exclusión a partir de la ideología, en la voz de Celia, personaje que dialoga con Juana.

Juana: De la décima

*Celia: ¿De quién?
 ¿Estás hablando de Juana?
 Pero no, no me das celos
 que para ello una basterda
 no es bastante.*

Juana: ¡Infame! ¡Calla!

*Celia: Con cuatro bachillerías
 por dote y, bajo las faldas
 nada más que silogismos
 ¡Busca una rival que valga!²⁹*

Dadas las condiciones de una época y la libertad de su espíritu, no hubiera soportado las imposiciones y exigencias mundanas y fue preciso excluirse o autoexcluirse para controlar la avalancha de desaprobaciones que la vida de una mujer excepcional como ella hubiera podido despertar.

²⁸ Rosario, Castellanos. Mujer que sabe latín, p.26.

²⁹ El eterno femenino..., p.103.

"Celia: ¿ Adónde vas?

Juana: Adonde es la inteligencia soledad en llamas".³⁰

CORREGIDORA

La escritora nos invita a recorrer nuevamente el pasado para encontrarnos con una figura que representa la entrega a un ideal político, mujer predominante en el movimiento libertario, Doña Josefa Ortiz de Domínguez como representante de la actuación de la mujer en los inicios del siglo XIX.

La Guerra de Independencia marca un periodo importantísimo en la vida de la nación mexicana. Decide en los campos de batalla si ha de ser libre o si ha de continuar sujeta a la dominación española; pero al fragor de los combates, se efectúa un rápido cambio en los espíritus. La independencia es más que la aspiración de un todo, la única manera posible de ser que tiene el pueblo mexicano.

La efervescencia de aquellos años y el entusiasmo que electrizaba, la atmósfera, la normalidad de las circunstancias, hizo que todas las conductas cambiaran y que se revelaran posibilidades insospechadas y sorprendentes.

"Así, al estallar la Guerra de Independencia y todas las convulsiones políticas de la época, emergió un dilatado grupo de mujeres que dieron lo mejor de sí mismas, lo más valioso en aras de un ideal del que ni siquiera tenían plena

³⁰ Ibidem, p. 107.

conciencia. Doña Josefa Ortiz de Domínguez a quien sus catorce hijos (el mayor de los cuales contaba apenas 20 años), su marido, su casa su posición social, no impidieron dar aviso a Hidalgo de que su conspiración estaba descubierta, arrojando todas las consecuencias funestas de ese acto."³¹

La Corregidora, como un personaje representativo de ese ideal, participó en este gran acontecimiento; sin embargo, lo hará por un período muy corto, puesto que dicha participación fue somera, inmediata y furtiva. Ya que al ser denunciada por el capitán Arias se ordena su encierro (arresto) en el convento de Santa Teresa, después se le trasladó al Convento de Santa Catarina donde estuvo presa por tres años.

Había en este período tanta diferencia entre las clases sociales, que la idea de igualdad, a pesar de parecer impracticable, fue acogida con entusiasmo; pero esto no indicó que se pensara en hacer justicia a las mujeres, puesto que se hablaba de organizaciones hechas por hombres. Respecto a las mujeres, se seguía pensando lo mismo que en épocas anteriores.

Asimismo nos es posible conocer lo que se pensaba acerca de las mujeres a partir de las deliberaciones políticas en otras latitudes del mundo, Francia, en particular. Montesquieu, para justificar las bondades que aportaba el pertenecer a

³¹Declaraciones de fe..., p. 82.

un gobierno republicano y no monárquico, exponía que “En las Repúblicas las mujeres en cambio, son libres por las leyes, cautivas por las costumbres.”³² Indicando que si estaban dentro de una monarquía se daba mayor libertad en las cortes y se tenía que cuidar más de ellas porque, de no ser así, la libertad podría acarrear fatales consecuencias.

Por otro lado, el contexto de la época de la “Independencia” exige una conducta rigurosa, prohíben las galanterías argumentando que engendran ociosidad, que vician a las mujeres aun antes de ser efectivamente dañadas. Se les demanda una conducta severa que dé prestigio a la familia.

Canónigo: Las jóvenes gustan de serenatas, paseos, bailes.

*Corregidor: Cuando son frívolas o cuando no tienen quien vele por su honra. Pero Josefa es una señora casada y respetable. Por lo tanto está mas allá de esas diversiones que usted, señor canónigo, conoce gracias al tribunal de la penitencia y que, como nos enseña nuestra Santa Madre Iglesia, son un peligro para la salvación del alma*³³.

Lo que se exhibe en el párrafo anterior es la pasividad a la que estaba sometida la mujer. Por eso era necesario mantenerlas en la ignorancia y sólo se les inculcaban prácticas de ciertas devociones religiosas, las cuales no iban más allá de una mera repetición de frases desprovistas de significado y sentido.

Las mujeres incapaces de comprender las exigencias que en forma de cascada reciben de sus hombres, comenzaron una lucha pacífica, a veces de resistencia pasiva, sin utilizar violencia, de manera inteligente, con los medios que

³² *Ibidem*, p. 76.

³³ *El eterno femenino...* p. 110.

el propio hombre les atribuyó: simular continencia, honestidad, piedad, aun cuando su sentir era otro.

“Pero es la hipocresía la respuesta que a sus opresores da el oprimido, que a los fuertes contestan los débiles, que los subordinados devuelven al amo. La hipocresía es la consecuencia de una situación, es un reflejo condicionado de defensa como el cambio de color en el camaleón cuando los peligros son muchos y las opciones son pocas”.³⁴

Es decir, se presenta un juego sucio dentro de la relación; el hombre pide de forma callada una conducta específica en la mujer, a él le gustan las mujeres tontas e infantiles, como cuando el Corregidor enfatiza cuál debe ser la conducta de la Corregidora, tratándola como un ser sin pensamientos, sin acción, sin vida propia. La mujer tiene que simular su mayor inteligencia para poder llevar o mantener relaciones cordiales con los hombres.

Josefa: Soy tan tonta...

*Corregidor: Es tu deber y lo cumples a conciencia. En este sentido, no tengo nada de que quejarme*³⁵

Encontramos, pues, que la instrucción de la mujer se reducía al conocimiento de las labores hogareñas. Todo aunado a las dulces obligaciones del sexo femenino que constituían el adorno especial de la mujer. Tomando en cuenta la aplicación especial de educación en ella, no había alternativas u opciones para

³⁴ Mujer que sabe latín..., p. 25.

³⁵ El eterno femenino, p. 116.

ser de diferente manera; ella quedaba reducida a ser un objeto de lujo por medio del cual se medía el prestigio y poder del esposo.

Canónigo: Perdóneme usted por lo que le parece una falta de respeto o una extravagancia. Pero me urge hablar con usted a solas.

Corregidor: Hemos estado a solas toda la tarde.

Canónigo: ¿Y la señora Corregidora?

Corregidor: La señora Corregidora, como todas las señoras, no cuenta. Usted sabe de sobra que es mi mujer.³⁶

Nos damos cuenta que la Independencia de México se consumó, pero los cambios no fueron muchos. De esta manera, ese acontecimiento se presenta como un hecho ambiguo y de difícil interpretación, porque una vez más las ideas de los hombres enmascaran la realidad de las mujeres, porque no son capaces de interpretarla.

La lucha de Independencia tendía a liberar a los criollos de la burocracia peninsular, aunque no se proponía la estructura social de las colonias. Las luchas eran constantes. Todos estaban dispuestos a morir por una causa en la cual estaban involucrados, tanto hombres como mujeres y niños, en un plano de igualdad, generando una idea de independencia que entonces establece la mujer respecto al hombre; se da a niveles conceptuales en donde en la mayoría de los casos no corresponden a la realidad. Si bien es cierto que hubo una participación brillante de Doña Josefa, seguía latente la ideología fomentada

³⁶ *Ibidem*. pp. 115-116.

respecto al rol asignado a la mexicana a partir del matrimonio, bajo cuyo amparo tendría hijos, una vida organizada; pero sería excluida de su participación social y política.

*Corregidor: Lo que le falta a una mujer para ser completa: un hijo. Un hijo que debería de tener para que se continúe la estirpe, para que recaiga el apellido. ¿Pero acaso entiende la obligación?.*³⁷

Doña Josefa actúa por principios que no eran del todo propios, sino que seguía las ideas de los hombres de su época; de esta manera es como desempeña un papel mediador de las circunstancias y el movimiento es asumido a partir de una ideología masculina.

En la Independencia no se contemplan las ideas de emancipación respecto a la mujer, sino que fue la búsqueda acomodada a las conveniencias de un país construido por hombres.

Las mujeres que participaron en el movimiento de Independencia, siguieron una causa, "la patria", ligada a los sentimientos donde, sin embargo se siguieron ignorando sus derechos a pesar de esa supuesta participación política, asumieron su papel con relación al hombre, sin poder siquiera imaginar o aspirar a mejorar su condición de mujer en lo político y social.

Aquí radica justamente la presencia en la historia de México de Doña Josefa Ortiz y de otras mujeres destacadas donde su participación queda al margen de

³⁷ *Ibidem*, pp.110-111.

un reconocimiento cabal en el movimiento de Independencia, ya que están ajenas al logro de una autoafirmación en sus derechos, jurídicos, políticos y sociales.

Nos preguntaríamos por qué están ajenas a estos conceptos; simplemente porque la mujer tenía una instrucción discreta, de recato, de compostura y sobretodo su vida giraba en el conocimiento de las labores hogareñas, virtudes que adornaban a la mujer.

Lo anterior muestra que lo que ha ocurrido dentro de la relación hombre-mujer no tiene nada que ver con una afirmación fatalista o de inevitabilidad; sino que es producto de la lucha de poder, de algo circunstancial aprovechado por sólo uno de los partícipes.

La inferioridad de la mujer es una falacia creada por el hombre en virtud de que las normas y las pautas ellos las determinan. El hombre impuso las reglas, estableció los ordenamientos, las leyes, para luego afirmar y autoengañarse en el sentido que estos pensamientos eran biológicos, deterministas y fatales.

La cultura y la civilización están impregnadas de patriarcado, donde todo marcha por la vía paterna, lo mismo economía que filosofía o ética.

La mujer sigue siendo excluida dentro de esta etapa de Independencia en forma más encubierta, puesto que se habla de libertad, pero sólo para quienes llegan al poder en donde el Estado es el ideal propio del pueblo y donde surge la ideología.

De esta forma se intenta transformar todo, a fin de lograr absorber a los dominados, atrayéndolos hacia la cultura de los vencedores, en este caso específico a la mujer, exaltándose el vencedor como necesario e imprescindible, también como bondadoso y civilizado.

*Corregidor: ¡Hombres al fin! Por eso la medida más segura, lo he sostenido siempre, es mantener al pueblo en la ignorancia. Si usted fuera tan celoso de su rebaño como lo soy del mío, no tendríamos estos dolores de cabeza.*³⁸

Es mediante esta reflexión que deducimos que el hombre, con ayuda de la ideología alimentada por las propuestas religiosas, inventó la idea de que la mujer es torpe, carente de atributos artísticos, e intelectuales y que solamente es intuitiva, emocional, irracional, histérica e infantil. Como lo señala la autora en el texto y que fue mencionado en una cita anterior.

Toda esta educación femenina se desprende desde los niveles más altos para mantener a la mujer en un estado de dependencia respecto al hombre, que garantiza su sometimiento a la procreación y al hogar, y así cumplir un papel secundario dentro del trabajo creativo y de la jerarquía de poder en una sociedad.

³⁸ *Ibidem*, p. 113.

CARLOTA

Una vez alcanzada la independencia política y constituida la nueva nación, la consigna de las clases más progresistas será el liberalismo importado de Europa; éste impugnaba a las diversas monarquías absolutas que habían aparecido en los siglos XVII y XVIII, los cuales se fundaban en una teocracia, es decir, en una razón teológica que advertía que la legitimidad de los monarcas se deriva, de manera directa o indirecta, de la voluntad divina.

El liberalismo es una de las ideologías más importantes del siglo XIX. Su desarrollo fue paralelo al ascenso y caída de las monarquías absolutas y, consecuentemente, al avance de las grandes repúblicas capitalistas.

Los linajes y privilegios de las monarquías habían sido eliminadas, el mundo había cambiado y la realidad era otra; el siglo XIX es visto bajo el ángulo de la liberación como un homenaje a la impresionante figura de Napoleón; el pueblo de Francia eligió, como primer presidente de la República Francesa, al sobrino-nieto de Napoleón, Luis Napoleón quien ansiaba todavía la monarquía, el servilismo de la corte, las medallas y las fiestas; por estas razones, desde el primer día que lo eligieron Primer Presidente de la Primera República Francesa legalmente constituida empezó a intrigar contra la República. Con el apoyo de industriales, comerciantes, hacendados, el ejército y la Iglesia, el presidente Luis Napoleón dio un "Golpe de Estado", el día 2 de diciembre de 1851 y se proclamó emperador hereditario de todos los franceses, con el nombre de Napoleón III.

La vanidad de este hombre se advierte en el pomposo título de emperador de una nación que ya no tenía imperio.

Napoleón III se propuso adquirir algunas colonias y poder formar así un pequeño imperio. Arrastrado por estos impulsos aceptó la petición de varios mexicanos que fueron a rogarle que enviase a un ejército y algún príncipe para que pudiera gobernar México. Fue así como llegaron los franceses y Maximiliano, archiduque de Austria, para tropezarse con un pueblo que no necesitaba de extranjeros para saber gobernarse, puesto que ya tenía un presidente: Benito Juárez.

En el siglo XIX, cuando la aristocracia se convierte en estamento residual, aparece Carlota quien provenía de los privilegios derivados de su linaje como muñeca de salón, objeto pasivo, cuyo papel era perpetuar por medio de los hijos el linaje y su condición aristócrata.

Carlota aparece en el escenario mexicano como mujer extraña, lejana a toda identificación con el pueblo y la aristocracia de este país.

Maximiliano y Carlota cobran vida en El eterno femenino como parte del contexto mexicano y a la vez como símbolo del hundimiento de los viejos sueños imperiales. Carlota como personaje se va conformando poco a poco a lo largo de los diálogos con Maximiliano; es la representación clásica de la mujer de prosapia, de estirpe. Mediante los diálogos directos se muestra su realzada personalidad: mujer realista, perspicaz, orgullosa, despectiva que va en busca de un trono que no existe y al no encontrarlo se siente defraudada, ansiosa y angustiada. Rosario Castellanos la representa como una mujer inteligente y de iniciativa; ella es quien dirige de manera sigilosa los intereses políticos que atañen a Maximiliano. Rosario hace una reseña de la condición de la mujer en diferentes circunstancias históricas, mostrando que a pesar de la inteligencia de Carlota,

ésta no pudo contra el contexto que la obligó a experimentar la exclusión en distintos momentos y aspectos de su vida.

Así Carlota fue un personaje movido por el ansia de poder, dominada por éste y ajena a su propio yo, dispuesta a sacrificar su salud, integridad y vida por algo agregado, sobreañadido, artificial y falso. Es el poder lo que adora como proyección de una potencia aislada de ella misma; es extraña para sí misma. Excluida por su propia enajenación, se desprende de ella misma para cumplir con las exigencias y presiones que conlleva el hecho de haber sido educada para ser reina.

Es también excluida de la realidad europea, puesto que no tenía qué heredar, ni un esquema claro hacia dónde ir. Excluida en su relación de pareja, ya que en las grandes empresas políticas el amor sale sobrando.

*Mariana: ¿Y si Juan y Margarita no se amaran?
¿Y si Felipe y Juana no se amaran?*

Los cortesanos voltean y la ven de arriba abajo, riendo discretamente, uno de ellos se adelanta.

Cortesanos: Pero... ésta es alta política querida mía... nadie va a pensar jamás en el amor... ¿Quién podía pensar en el amor?³⁹

Carlota perteneciente a un rango imperial debía cumplir con la maternidad para dar un heredero al trono. Sin embargo, vive otra exclusión más por el hecho de no quedar preñada.

Max: ¿No te hace falta un hijo?.

Carlota: Mientras no le haya preparado un buen lugar en el mundo, no. Un hijo como tú o como yo, desclasado, a la merced de cualquier aventurero, a la caza de cualquier corona, ¡no, y mil veces no!.⁴⁰

³⁹ Miguel, Sabido, *Falsa crónica de Juana La Loca*, p. 37.

⁴⁰ *El eterno femenino*, p. 123.

Es excluida, asimismo, en el contexto mexicano porque aparentemente Carlota venía investida de poder; pero se enfrenta con otra realidad política: la República donde ya no podía desempeñarse como reina.

*Carlota: De desempeñar el papel de emperatriz ante el público que aclimató la etiqueta española convirtiéndola en una mezcla de rigidez y laxitud que resulta imposible de entender, de predecir y de manejar. Delicados y crueles, se entregan con una efusión que sólo se parece al desprecio con que se retiran.*⁴¹

A partir de esta escena Rosario trata de rescatar la imagen de la mujer, con el mismo mecanismo aplicado a los otros personajes femeninos, pasando cada uno de ellos como si fueran torpes; cuando en realidad no lo son. Realza por medio de la ironía que, a la mujer, le han hecho jugar un papel que no es el real, puesto que “al lado de un gran hombre, está una gran mujer”. Rosario utiliza a los personajes históricos dentro del contexto y la realidad para saber qué están pensando hacia adentro. Son personajes históricos reales insertados en la obra; pero al mismo tiempo los distancia de su propia situación, desde su óptica, ya que muestra, mediante la ironía, la esencia misma de la mujer a lo largo del tiempo. Obliga al personaje a tomar conciencia de la realidad. El diálogo lo hace mayéutico distanciando al personaje para poder explicarlo y mostrar que algo que se ha visto natural no lo es.

Es como si Rosario limpiara un espejo que está empañado para aclararnos a esas mujeres extrañas y lejanas concebidas así por la cultura. Al hacerlo las

⁴¹ Ibidem, pp. 122-123.

transforma en seres vivos tras su propia búsqueda, asumen el riesgo, a pesar de las ideas con las que fueron concebidas señaladas o marginadas.

ADELITA

No es de extrañar que nuestras historias convencionales omitan en forma sistemática cualquier cosa relacionada con las mujeres o la femineidad; pero los acontecimientos de la práctica han mostrado cómo, a pesar del dominio masculino, las mujeres han sido efectivamente importantes moldeadoras de la sociedad; asimismo la forma en que una sociedad estructura las relaciones entre las dos mitades de la humanidad (hombre-mujer), tiene implicaciones profundas y altamente previsibles en el sistema.

A pesar del surgimiento de grandes figuras femeninas por aquí y por allá, el papel de las mujeres en nuestro pasado "oficial" en su mayoría fue bajo el rol androcrático, como auxiliar del hombre, no obstante que las mujeres han ayudado a los hombres a librar sus guerras y a veces hayan combatido en ellas. Por no haber sido socializadas para ser agresivas, aguerridas y orientadas a las conquistas, las mujeres han manifestado, en su vida, acciones e ideas, actitudes más blandas, es decir menos violentas, más compasivas y solícitas. Sin duda podemos encontrar la participación directa y muy específica de la mujer que aparece en la Revolución Mexicana como personaje fuera de lo común.

El papel de la mujer como soldadera se gesta en la Guerra de Independencia, pero su auge mayor fue en la Revolución de 1910 que en su mayoría la

integraban las campesinas que no titubeaban en seguir a sus hombres en el campo de batalla. Tal vez este fenómeno de la soldadera se originó por el desarraigo que, como dice el dicho, “el que nada tiene nada pierde”. Los asaltos constantes y las injusticias que se cometían en las rancharías debieron inducir a las mujeres a abandonar el hogar; pero sobre todo a la conformación misma de su mentalidad.

Hay algo en la cultura y psicología del pueblo mexicano que permite estas posibilidades. Quizá la inferioridad sociocultural en la que estaba enmarcada la mujer, obligaba a aceptar el hecho de ser llevada y traída, utilizada como objeto y reemplazada para lo que fuera necesario. Tal vez se trataba de hacerla sentir su parte de inferioridad: ella al valer menos que él, ¡qué sufra en consecuencia!.

Ignorancia, ausencia de una conciencia política y no habiendo razones económicas, las soldaderas viven su abandono en tranquilidad, puesto que estaban adaptadas a ello, por lo que no pueden aspirar a una lucha por sus derechos políticos y económicos. En esta situación de guerra, el hombre se afirma en su actitud belicosa y se ubica en un campo de superioridad despreciando a la mujer, excluyéndola. Aquí se acuña el machismo simbolizado por un personaje clave: Pancho Villa, y se patentó que la fuerza es el factor de triunfo. Es fanfarrón, conquistador alegre y pendenciero, pero también sentimental, romántico y estoico. La irresponsabilidad es uno de sus rasgos esenciales.

Es importante destacar que aunque la soldadera o Adelita representa su parte negativa, es decir el lumpen de la femineidad, también es necesario observar la parte positiva manifestada en la fuerza o energía que se desprende de su propia constitución, exaltando la fuerza de la vida, como si sólo el hecho de encontrarse

entre vicisitudes y contratiempos las orillara a la exigencia de la vida por la vida. La Adelita es el prototipo de mujer que puede resolver cualquier problema con su espíritu aguerrido, frontal, valiente; mientras el hombre está pendiente de cuidar lo externo, la mujer se encuentra alerta para proteger lo interno.

En El eterno femenino aparece la Adelita como símbolo de conciencia; es ella, quien hace sentir la necesidad de una reflexión dentro de esta etapa revolucionaria; cuestiona el no compromiso del hombre, especialmente el mexicano, tirado al relajo, con falta de autenticidad, ausencia de democracia, relaciones verticales de poder, chovinismo, no liderazgo fecundo, indiferencia e ignorancia.

General 1: Pos que ya estuvo suave ¿no? Que aquí se rompió una taza y que cada quien jale para su casa.

Adelita: Muy bonito. Y el montón de muertos ¿qué?

General 2: Usted qué se anda fijando en esas cosas. Si ya hasta se los comieron los zopilotes.

Adelita: Pero ¿por qué diablos murieron?

General 1: Porque ya les tocaba. Eso que ni qué.⁴²

Remarcando aún más en un párrafo posterior esa actitud chovinista:

General (Echando rápidamente mano a su fierro.): Delante de mi nadie habla mal de mi patria.⁴³

En la visión de Rosario, la Revolución Mexicana aparece sólo como una fantasía, puesto que el mexicano maneja su vida sin sentido, no sabe hacia dónde va, no sabe lo que quiere; se habla de revolución y libertad, no obstante que es a

⁴² *Ibidem*, p. 133.

⁴³ *Ibidem*, p. 135.

partir de ideas machistas como obstaculiza sus sentidos y cambia significados, ya que la libertad para el macho se traduce en abstracción, nunca en acción.

Para él la libertad no coexiste en la acción, sino que le es anterior (es decir en abstracto) y cesa cuando la acción comienza. En este sentido ser libre se limita al querer y lo demás pertenece a la vida (así es la vida, así me toco vivir). Asimismo pretende que la libertad que es voluntad no tiene razón de ser, porque está divorciada de la responsabilidad y de esta forma se aniquila no sólo el compromiso, sino anula su propia existencia.

Adelita es quien pone límites en El eterno femenino cuando cuestiona a los hombres de la revolución, el por qué escaparse de su propia responsabilidad, asimismo expone cómo el mexicano cambia la idea acerca de la libertad: ellos (los hombres) son libres de morir y sufrir (“no vale nada la vida..”), libres de contar sus desgracias (“que la chancla que yo tiro...”), libres de abandonar su familia y su trabajo, libres de no hacer nada, libres para no tener leyes. Sin embargo la libertad sólo se puede dar dentro de la responsabilidad, al sacarla de este marco lo volvemos relajo.

General 2: Y, a veces, por un pelito...

¡ Caray, mi general! Esto de la revolufia es cosa seria.

Adelita: ¡Es el puro relajo!

General 1: ¡ La pura vida, mi hermano! Pero ya es hora de sentar cabeza.⁴⁴

⁴⁴ Ibidem, p. 134.

Ese sentimiento en el machismo fácilmente desvirtúa las cosas, desprecia a las leyes y ni siquiera intenta un acercamiento real y auténtico a la mujer; esquivo su propio compromiso.

Adelita es quien nos hace reconocer que la revolución estaba luchando por la libertad, la igualdad, la desaprobación de latifundios y privilegios; pero también produce una explosión brutal que permite usar abiertamente la destructividad que el hombre lleva dentro como fuerza original. La revolución propicia la ocasión para estructurar y consolidar ciertos tipos de egoísmo en el hombre donde el más representativo – Pancho Villa – será el hombre “tipo” de la mexicanidad.

*Sor Juana: Pero los libros de historia dicen que la Revolución triunfó. Adelita (Señalando a Lupita.): Si hubiera triunfado ¿estaría esta muchacha aquí? ¿Existirían aún muchachas como ella y con novios como el de ella? ¿Con vida como la de ella?*⁴⁵

Una verdadera revolución sería una humanidad hecha por hombres y mujeres, por seres humanos completos, capaces de buscar juntos nuevos caminos y alternativas, que conduzcan al encuentro de nosotros mismos; de hombres y mujeres de carne y hueso y con un espíritu de solidaridad, porque sólo entonces podemos hacer una integración de identidad y de cultura, que permita vivencias íntimas como son lo masculino y lo femenino. No el eterno femenino excluido y anexado como comparsa, sino reintegrar esas vivencias a una cultura más digna y humana.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 136-137.

No se puede seguir, después de la Revolución Mexicana, manejando la condición de la mujer en nuestro país como anecdótico, más bien reflexionar que la verdadera revolución es por la recuperación de la dimensión humana de la especie. No se puede seguir considerando a la mujer como propiedad privada, como sierva, esclava, diosa o musa. En consecuencia, la mujer no puede seguir considerando a su compañero como padre sustituto, como amo, señor o seguro de vida.

Hombre y mujer son un fin en sí mismos, sin aniquilarse el uno al otro, puesto que la civilización debe ser para ambos sexos.

Sólo se puede generar, crear y transformar aprovechando las aptitudes especiales de ambos sexos.

4.3 MUJERES CONTEMPORÁNEAS

Rosario en El eterno femenino ha rastreado, desde diferentes etapas históricas, la situación y condición de las mujeres haciendo referencia a las cenizas del amor, a la denuncia de los males de dicha condición.

En la época actual, Rosario nos arroja una luz reflexiva sobre el eterno femenino, introduciéndonos así en sus ideas, al encuentro de las posibles figuras femeninas reconocidas en nuestra sociedad.

*Algunos hombres dicen que me desprecian y para denigrarme agregan
letras: R-i-s-a, B-u-r-l-a, l-r-o-n-l-a. Pero se arrastran hasta mi en tinieblas
y les doy la mentira de mí misma.*

("Trayectoria del polvo")⁴⁶

PROSTITUTA

Rosario también nos muestra cómo se erigen, en la sociedad de consumo, las diferentes versiones de ser mujer.

El hombre que se entrega a muchas no se da a ninguna, con lo cual ingresa al cuadro de la fantasía de las mujeres que pelean por un hombre, logrando él mismo convertir a la mujer en objeto. Rosario pone el dedo en la llaga al plantearnos la situación de la mujer como prostituta, donde el hombre se libera de su compromiso a nivel humano convirtiendo a la mujer en drástico objeto sexual.

⁴⁶ Rosario, Castellanos. Trayectoria del polvo, citado por Carlos. Payan. "Y yo que me soñaba nube, agua, aire..." en La Jornada. año IX, No. 107, (México D:F., 4 de diciembre 1995), suplemento.

Prostituta: ¡Suéltame canijo! ¿Qué no ves cómo estoy? (truculenta). La boca me sabe a sangre y las manos a panteón.

Cinturita: (Con voz autoritaria que paraliza a ambos) ¡ Un momento! ¿Quién es el que manda aquí?

Prostituta: (Dejando caer resignadamente los brazos): Eso ni se pregunta, ya se sabe que tú.⁴⁷

Esta forma de relación se confirma en el siguiente poema, en el ámbito de pareja en donde no hay en el fondo gran diferencia.

*Nunca como a tu lado, fui de piedra.
Y yo que me soñaba nube, agua, aire sobre la hoja, fuego de mil
cambiantes llamaradas, solo supe yacer, pesar, que es lo que sabe hacer
la piedra alrededor del cuello del ahogado.
("Elegía")⁴⁸*

El hombre enajena a la mujer; pero al enajenarla, se enajena a sí mismo, puesto que la mujer llega a ser la piedra para el hombre, ya que las piedras permanecen inmutables.

La piedra representa la incomunicación, lo estático, el objeto, lo que existe pero no vive; contrario a lo dinámico de la unión y comunión. Para Rosario la mujer vive de la ilusión pero no de la realización; los seres vivos continuamente cambian, es por eso que pudiendo ser esos elementos clave: el agua que corre, la nube que cambia, el aire que es libre, prefiere ser piedra y engañarse. Las mujeres sólo serán llamaradas de un instante, porque terminarán ancladas, vacías y con pesar. La piedra es la dependencia, la manipulación que ahoga.

⁴⁷ El eterno femenino, p. 148.

⁴⁸ La Jornada "Y yo que me creía..."

AMANTE

Lupita al cambiarse de pelucas en el salón de belleza, simboliza los cambios de personalidades y las diferentes imágenes femeninas, que desde entonces y aún ahora siguen vigentes, de ahí que lleve, cada una de esas imágenes, un título, según la parte que les corresponda vivir: la “Usurpadora” representa a la amante proyectando su soledad.

*Estoy sola: rodeada de paredes
y puertas clausuradas;
sola para partir
el pan sobre la mesa,
sola en la hora de
encender las lámparas,
sola para decir
la oración de la noche
y para recibir la visita del diablo.*

(“Dos poemas”) ⁴⁹

El hombre y la mujer se alimentan del miedo por el abandono, miedo primigenio de la educación.

Criada: ¡Señora!

*Lupita (revolviéndose fúrica.): ¡Déjame en paz!
¿Qué no ves que estoy durmiendo?
¿Qué ni eso tengo derecho a hacer?*

Criada: ¿Durmiendo con la grabadora conectada?

*Lupita: Necesito oír la voz de alguien
Me da miedo dormir sola. Siempre desde chiquita. ⁵⁰*

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ El eterno femenino, p. 161.

Rosario nos muestra que la posición de amante no es como fantasiosamente se piensa, pues en realidad se juegan papeles muy similares al del matrimonio.

Lupita (angustiada): Eso no me puede pasar a mí. Lo nuestro es amor. Yo he renunciado a todo por él. He consentido en vivir aislada, como una leprosa, para no perjudicar su nombre. Jamás le pido que me saque ni que me exhiba en público. Cada vez que he salido embarazada me las he agenciado para abortar. Sin decir nada siquiera para que él no se sienta ni culpable ni asqueado...⁵¹

PIANISTA

Ahora encontramos a la “mujer de acción”, la gran pianista, la aparentemente liberal.

La mujer que se siente orgullosa por llevar un hombre al lado, siente que es su guía. Ella considera: ¿Qué puede ser más halagador que tener el respaldo de un hombre que vale la pena?.

Lupita: Je, je. Y usted señor, ¿Nunca se a opuesto a la carrera de su esposa?

Marido (magnánimo): Al contrario. Trato de apoyarla en todo lo que pueda. ¿No es cierto querida?

Lucrecia: Si no fuera por él... Me aconseja, me orienta, me dirige, me administra.

¡Ni siquiera la cuenta en el banco está a mi nombre!

Lupita: ¡Qué romántico!⁵²

⁵¹ *Ibidem*, p. 164.

⁵² *Ibidem*, p. 172.

ASTRÓNOMA

Otro símbolo femenino es la astrónoma representando a la hija que hereda las expectativas de los padres. Que no piensa por sí misma y además queda como señorita heredera de las normas con una posición de valores determinista, porque el padre considera que así debiera ser su destino.

*Y fui educada para obedecer y sufrir en silencio.
Mi madre en vez de leche me dio el sometimiento.
("Salomé y Judith")⁵³*

Veamos cómo se realzan esos valores de obediencia y sometimiento en el siguiente personaje:

Astrónoma: Lo herede de mi papacito, que en paz descansa. Él me enseñó a distinguir las constelaciones, a nombrarlas. Como en esa época no había televisión, no teníamos mucho en qué entretenernos.

Lupita: ¿Y a usted le gustaba la astronomía?

Astrónoma: Pues gustarme, lo que se llama gustarme, para qué le voy a echar mentiras, no.

Pero mi papacito era tan bueno y tan empeñoso que no tenía yo corazón para no llevarle la corriente. Era tan bueno...⁵⁴

La astrónoma es la figura representativa de un determinismo que raya en fatalismo; postula la completa dependencia hacia fuerzas que consideramos

⁵³ La jornada, "Y yo que me creía ..."

⁵⁴ El eterno femenino..., p. 177.

superiores y que marcan desde la infancia el destino de la mujer, representadas por la figura del padre, quien niega de manera sutil, pero al mismo tiempo categóricamente, el derecho de elegir su propia vida y, en este caso, su profesión.

ACADÉMICA

Surge el último modelo de peluca titulado “Al filo del agua”: el agua como el inconsciente, línea de demarcación entre la enajenación y la conciencia representando otro tipo de mujer: la académica, con pose de gran intelectual que ahora pretende instruir al grupo de mujeres ociosas, mismas que consideran importante estar al tanto de los temas que puedan surgir en las reuniones sociales.

Esta “académica”, aparentemente conocedora de la realidad, con actitud sabia, enajenada por el sistema, va a rescatar la parte convencional, enfatizar el buen seguimiento de las normas y encarnar las opiniones que la misma Rosario hace de su obra.

Asimismo ella va a mostrar los defectos de lo escrito y, al mismo tiempo, con actitud rígida, enumera las diferentes posiciones que asumen las mujeres ante un texto como El eterno femenino.

En la obra desmitifica y señala una sociedad machista que no acepta el hecho de que una mujer pueda tener valor para ser independiente e inteligente.

Lupita (resignándose a desembuchar.): No, Rosario Castellanos no tiene ni siquiera la disculpa de ser soltera. Es algo peor: divorciada, lo que a mi modo de ver no la justifica de ninguna manera, pero explica su cinismo, su

*desvergüenza y su agresividad. El fracaso conyugal, del que ninguna duda cabe, ella es la única culpable, la anima a dar un bofetón en la mejilla de una sociedad a la que no es digna de pertenecer.*⁵⁵

Así reta al lector a demostrar que todo lo escrito en esta obra es falso. Se manifiesta en este cuadro, cómo las mujeres son enemigas de las propias mujeres, cuando algunas van en contra de las normas establecidas.

*Lupita: Creo que el ataque ha sido certero, el contraataque no debe ser directo. Habrá que demostrar con hechos, que la mujer mexicana no es esa caricatura - o ese autorretrato - que la señora Castellanos presenta. No. La mujer mexicana actúa de acuerdo con arraigados principios morales, científicos, filosóficos y religiosos. Dije que la mujer actúa, y quiero subrayarlo porque ahora se trata de que entremos en acción.*⁵⁶
(...)

*Señora 3: Yo propongo que con el dinero se indemnice a su esposo por el tiempo que tuvo que soportarla.*⁵⁷

Expresa también el engaño en que caemos hombres y mujeres al considerar que existe una verdadera comunicación en la pareja. Para una buena relación debemos ser amigos y somos enemigos.

Señora 1: Seremos siempre las compañeras del hombre.

*Señora 4: Compañeras no lo hemos sido nunca.*⁵⁸

Al hablar de El eterno femenino encontramos que funge como elemento clave o la variable que va a desequilibrar un esquema que está en orden y entra en caos para llevarnos a la reflexión. Su lectura provoca la necesidad de reconocer

⁵⁵ *Ibidem*, p. 186.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 187.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 188.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 190.

factores ocultos, el machismo, que paralelamente coadyuva al engaño, poder y manipulación.

Señora 4: ¿ Y qué otra cosa es la familia mexicana?. El machismo es la máscara tras la que se oculta Tonantzin para actuar impunemente. La mala fe, en el sentido sartriano del termino, es la que hace tan flexible nuestra espina dorsal.⁵⁹

La mayoría de las personas, de acuerdo con Sartre, escapamos de la angustia en un acto de mala fe, es decir, realizamos, lo que se llama ¡Una huida de la angustia!

En otras palabras, cuando se le miente a alguien se esconde la verdad; cuando se miente la persona, esconde la verdad, sin embargo, esto resulta imposible, pues al poseer la verdad no se puede esconder. “El proyecto de la mala fe es autodestructivo”, no obstante es una característica central de la conciencia humana. Es decir, a sabiendas de que existe una verdad se elige el plano pasivo, ante algo o ante alguien, para estar mejor con los “roles” que se cumplen a diario y que limitan y encubren la libertad; de esta forma es más fácil objetivarse y objetivar a los demás.

⁵⁹ Ibidem, p. 191.

5. LA IRONÍA EN EL ETERNO FEMENINO

Rosario no utiliza el lenguaje de manera lineal o simplista; al aplicar expresiones tanto jocosas como simpáticas se advierte el dominio sobre el juego del idioma, llevando de forma amena a la percepción, y al descubrimiento de una realidad, posibilitando la exploración hacia el problema del papel de la pareja humana dentro del contexto mexicano.

El trato que da Rosario Castellanos al texto no significa que esté despojado de todo artificio literario, por el contrario, su forma de expresión delata una sensibilidad de una clara conciencia de la escritura y, por consiguiente, de la palabra como instrumento artístico. Rosario ha dotado a su escritura de una gran dosis de ironía.

Para una mejor comprensión sobre la fuerza del lenguaje a partir de la ironía, considero conveniente explicar la función que realiza la ironía dentro del texto de El Eterno Femenino.

Retomando algunas ideas de la maestra y escritora Helena Beristain, la ironía:

“Se trata del empleo de una frase en un sentido opuesto al que posee ordinariamente, y alguna señal de advertencia en el co-texto (o contexto lingüístico próximo), revela su existencia y permite interpretar su verdadero sentido. Así las marcas que permiten rescatar ese verdadero sentido pueden ser, tanto los significados de las palabras correlacionadas, como los de las

frases, como el contexto situacional. En este último caso se trataría de una ironía "inabstentia".

En todos los casos interviene la entonación.

El nombre de disimulo se adjudica a la ironía cuando lo que se disfraza es la opinión del contrario, generalmente mediante una fingida conformidad con él.

La ironía dramática se refiere a las acciones del protagonista que son opuestas a la cordura, o que son contrarias a lo que se espera de su carácter o del tipo de personajes que representa (como en la parodia), o bien que ofrecen un contraste entre los que los otros personajes juzgan a su respecto y al modo como se produce. En este sentido esperan de él otro comportamiento".⁶⁰

La ironía parece incluso dominar procesos de largo alcance. Para que haya ironía es menester algo más que la contradicción pura y simple. Se da una contradicción entre una "pretensión" y una realidad. Un hombre pretende ser sabio pero actúa como ignorante.

El contraste entre la pretensión de poseer un valor cualquiera (sabiduría, justicia, eficacia, infabilidad etc.) y la realidad de lo verdaderamente logrado es lo que origina la ironía. Es inmanente a una conciencia que juzga y que advierte la

⁶⁰ Helena, Berinstáin. Diccionario de retórica y poética.

distancia entre la posible realización del valor y la realidad de quien pretende haberla llevado a cabo. La ironía puede comprenderse a la luz de la relación entre la conciencia y el valor; no viene impuesta por ninguna circunstancia exterior a la conciencia, queda caracterizada como la actitud de un hombre.

La conciencia irónica es la que advierte la trascendencia del valor en relación con la vacuidad de sus supuestas realizaciones. Advertir esa distancia y esa vacuidad a la luz del valor en cuestión es ya ironía. La ironía es la actitud de una conciencia que advierte la distancia entre la posible plenitud de un valor y sus supuestas realizaciones por alguien que pretende llevarlas a cabo. Es, por decirlo así, la respuesta adecuada al pretencioso.

Juan: (solemne con la mano sobre el corazón) ¿ Y has llegado pura al matrimonio?

Lupita:(señalando orgullosamente la mancha.): ¿Que no ves?

Juan: Si veo pero no soy muy experto. Parece salsa catsup.

Lupita: ¡ Salsa catsup! Es plasma: De la mejor calidad; compré un cuarto de litro en el banco de sangre.

Juan: Muy bien contestado. (va al libro y dibuja una palomita mientras Lupita continua hablando).⁶¹

La ironía tiene que ver también con la estructura lógica del pensamiento, o mejor dicho de la proposición; hay en ella algo de juego lógico. Es dialéctica.

⁶¹ El etemo femenino, p. 34.

El significado de una proposición permanece idéntico, pero el sentido cambia en el instante mismo en que fue dicha, porque la exposición se encuentra en un contexto irónico, a partir de la actitud irónica, por su contenido puramente designativo. Este cambio de sentido ha tenido lugar porque la frase vive en una atmósfera móvil, dialéctica; la frase misma está viva, está animada por una intención del interlocutor quien, a su vez, se mueve en el devenir viviente de la conversación:

Peinadora: ¿Quién está a salvo?

Agente: La compañía... digo, la clientela (volviéndose a la dueña y refiriéndose a la peinadora.) ¡Qué muchacha tan simpática!

¿Dónde aprendió a hacer preguntas?

Peinadora: En un lugar distinto a donde a usted le enseñaron las respuestas: Por eso es que no coincidimos.⁶²

La ironía es la actitud del interlocutor; pero es una actitud capaz de invertir el sentido expreso de una proposición. La ironía es algo que puede penetrar en la lógica y en la realidad.

La ironía es la actitud que el interlocutor guarda hacia otro interlocutor; pero el primero se orienta en la medida en que el último está en relación con un valor. Por medio de la ironía se hace visible, se muestra o nos hace descubrir in fraganti al que pretende acorralar (el pretencioso) o tener el valor.

*Mamá: ¿Nieve de limón? Esto no es un antojo.
Eso es una estupidez. La nieve de limón se consigue en cualquier
esquina. Además el limón es malo. Corta la sangre.*

Lupita (aterrorizada): ¡No!

⁶² Ibidem, P. 25.

Juan: ¿Entonces?

Lupita (A la mamá): Dile tú.

Mamá: Lo más indicado en estos casos es pedir trufas.

Juan: ¿Qué son trufas?

Mamá: ¿Y yo que voy a saber? Mi marido, en paz descanse, nunca dio con ellas.

Juan: Entonces, Lupita... Déjame verte el labio (Lupita le saca la lengua.)
No se la nota nada.

Mamá: (Impertérrita ante este despliegue de lógica masculina, tan despreciable si se le compara con el atavismo y la intuición de la mujer.): Ah, pero eso sí, lo que es por buscarlas, mi pobre difunto no paró. De día y de noche durante los nueve meses del embarazo. Y Lupita nació buena y sana. Lo que cuenta es la intención.⁶³

El que ironiza desnuda al pretencioso; la ironía es pues una actitud, una acción, y una empresa.

"Adán (Que ha estado mordisqueando distraidamente la manzana, se atraganta.): ¿Quién te ha metido esas ideas en la cabeza?

Eva: Las ideas no se meten en la cabeza; salen de la cabeza. ¿Qué tal estuvo la manzana? ¿Sabrosa?

Adán (mirando, horrorizado, el hueso.): ¡Dios mío!

Eva: No lo lames ¿para qué lo quieres?

Adán: Para pedirle que no nos castigue.

Eva: ¿Qué más castigo quieres que esta vida ociosa sin perspectiva de progreso, ni de cambio, sin nada?

Adán (Nostálgico.): Pero éramos tan felices... No nos faltaba nada.

Eva: No deseábamos nada, que es distinto. Y no éramos felices. Éramos egoístas y cobardes. La categoría humana no se recibe; se conquista".⁶⁴

⁶³ Ibidem, p. 44.

⁶⁴ Ibidem, p. 84.

La ironía como empresa nos lleva a la reflexión y asumir una responsabilidad con nuestra vida, a caminar por esto que llamamos vida, para transformarnos, depurarnos y pasar a otros niveles, no estacionarnos.

La ironía aparece cuando la proposición es vista en relación con su objeto, con lo significado por ella. Una proposición es irónica cuando revela justamente lo contrario de lo que afirma.

En la proposición irónica no hay contradicción interna a la proposición misma. La contradicción que hay en la ironía se descubre al volver la mirada al objeto de la proposición. La ironía es una manera de designar al revés. Lo irónico no está, pues, en la proposición, sino en la relación entre la proposición y lo aludido por ella.

Tampoco es la ironía un simple juego una agilidad, como una esgrima dialéctica para mostrar a alguien su propia importancia. La ironía está en quien ironiza un acto de liberación, es ponerse a distancia de una mera apariencia, para orientar adecuadamente la persecución de la verdad. En la ironía se trasciende un obstáculo hacia la verdad. Esto lo enriquece filosóficamente Jorge Portilla cuando analiza a Kierkegaard:

Kierkegaard distingue tres niveles o esferas de existencia; la estética, la ética y la religiosa. La ironía es la zona límite entre la estética y la ética, el humor es la frontera entre la ética y la religión. La esfera estética se caracteriza por la ingenuidad que busca la felicidad en los bienes inmediatos de la vida, propia del hombre que se entrega, sin más, al placer, como Don Juan, o al logro de un puesto en la

jerarquía de los valores efectivamente vigentes en una sociedad dada. Este tipo de existencia carece de unidad; está fragmentada conforme a los múltiples puntos de atracción que puede ofrecer el mundo. El ironista es el hombre que ha comprendido el juego, que mira escépticamente las posibilidades de plenitud que ofrece lo inmediato, porque se encuentra ya en relación con la "exigencia ética infinita", es decir con la exigencia incondicionada del valor que demanda de él un despego total de las oportunidades de placer que le ofrece el mundo. La ironía, dice Kierkegaard, aparece poniendo de manera continua las particularidades de la vida finita en conexión con la infinita exigencia ética, se deja aparecer la contradicción.⁶⁵

El ironista sonríe ante la pretensión de la excelencia, asume en sí mismo la tensión dialéctica: pretensión del valor - trascendencia del valor.

Es en cierto sentido un hombre serio que no toma en serio muchas cosas que parecen serias, pero que no lo son de verdad. El ironista nos obliga a todos los seres humanos a tener un compromiso con la verdad, pero no a un saber absoluto, nos libera a nosotros al abrirnos al camino hacia la verdad.

La ironía apunta hacia un mundo ordenado en el sentido de la autenticidad y la verdad de la vida moral como lo observamos en el apartado de La Malinche.

⁶⁵ Jorge, Portilla. Fenomenología del relaxo, p. 212.

*Malinche: Si te despojas de ella, los indios verán lo que he visto yo y me
calle: que eres un hombre como cualquier otro. Quizá más débil que
algunos. Armado te semejas a un Dios.*

*Cortés (Halagado.): Dame un espejo. (Se contempla y se aprueba.) Es
verdad. Y este papel de Dios me viene pintiparado.⁶⁶*

⁶⁶ El eterno femenino, p. 89.

6. VALORES y ANTIVALORES EN EL ETERNO FEMENINO

La obra de Rosario tiene un gran contenido de valores; de ahí su importancia no sólo desde el punto de vista literario sino también humano.

Los seres humanos, tanto en un contexto colectivo como en forma individual, optan por diferentes formas de actuar y justificarse ante sí mismos y ante los demás. Viviendo encontramos que las cosas de que se compone el mundo en el cual estamos no nos son indiferentes, sino que tienen todas ellas un acento peculiar, que las hace ser mejores, buenas o malas, bellas o feas, santas o profanas; por eso afirmamos que el mundo en el cual estamos no es indiferente. El valer es no ser indiferente, la no indiferencia constituye el valor.

A veces es complejo abordar el tema de los valores puesto que difieren grandemente las opiniones al respecto.

Adolfo Sánchez Vázquez define el valor de la siguiente manera:

“El valor no lo poseen los objetos de por sí, sino éstos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos, a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas”.⁶⁷

Podríamos agregar a la definición que aquello que interrelaciona el objeto valioso con el ser humano es el interés.

⁶⁷ Adolfo, Sánchez Vázquez. Ética, p. 112.

El valor, aparte de la connotación de ser valiente, posee las características de: objetividad, polaridad, jerarquía, además de trascendencia y universalidad; la universalidad por ejemplo, consiste en atribuir a los valores validez general, o sea que el valor rige para todos; los valores se presentan desdoblados en el valor y su antivalor; la jerarquía consiste en establecer un orden de los valores de acuerdo con su importancia o fuerza.

No es fácil señalar los criterios que se deben usar para determinar el orden de cada valor: Hay dos posturas fundamentales ante la jerarquía de valores:

a) Las que aceptan la existencia de una tabla de valores que rigen universalmente al ser humano como la de Max Scheler que establece:

1. Valores de lo santo
2. Valores espirituales
3. Valores de lo noble y lo vulgar
4. Valores de lo agradable y desagradable.⁶⁸

b) La segunda forma de establecer la jerarquía de valores es la empirista.

El criterio que utiliza es el del ser humano, por lo que se desiste de pretender, o establecer una jerarquía con validez universal; en cambio, acepta que cada individuo tiene su propia jerarquía de valores en una sociedad o época determinada.

⁶⁸ R. Frondizi. ¿Qué son los valores?, pp. 132-139.

Dentro de este grupo están también los que si bien aceptan la jerarquía de valores basada en el ser humano, el criterio usado no es el arbitrario o capricho personal, sino que los valores son los del ser humano en todas sus potencialidades humanas, lo que hace necesario el conocimiento de la naturaleza humana sin deformaciones culturales o sociales.

Esta apertura trata de conciliar ambos puntos de vista; por un lado, se acepta una tabla de valores, pero éstos no son rígidos por partir del ser humano. Con este criterio se clasificarían como los valores más altos los que logren el desarrollo del hombre, como el amor, la creatividad, la productividad, la individualidad, la justicia, la sabiduría, la libertad, etcétera.

Los valores, como una necesidad humana, representan en muchas ocasiones conflicto y confusión. Una educación centrada en la persona se fundamenta en valores dirigidos hacia el área de la vida y la libertad.

Por la importancia que tienen los valores en nuestra cotidianeidad se plantean dos grandes grupos:

Valores centrados en la autoridad

- a) El ser humano no es capaz de saber lo que es bueno o malo.
- b) El valor se establece a partir de una autoridad que trasciende al individuo.
- c) Considera la obediencia como una de las máximas virtudes.
- d) Define los valores como absolutos.

Valores centrados en el ser humano

- a) Centrado en la persona.
- b) Su criterio de valor es el bienestar y desarrollo del ser humano.
- c) No acepta verdades absolutas.
- d) Promueve la libertad y la creatividad.

El primer enfoque corresponde a una ética basada en la autoridad, de esta manera se establece a partir de una idea perfecta del ser humano. El segundo enfoque considera el ser mismo como fuente de los valores éticos.

A partir de lo anterior consideraríamos un punto en particular ¿dónde se originan los valores en el individuo?

En la vida se va conformando el carácter junto con el temperamento, siendo este último la parte que no se modifica; el carácter se va conformando a partir de las experiencias familiares, escolares, sociales, es decir, todo lo que pueda estar a nuestro alrededor. Esta relación de temperamento – carácter va adquiriendo fuerza de acuerdo con los estímulos que se presenten. Así en el niño, desde temprana edad, al recibir esos estímulos, éstos van siendo determinantes para la conformación de su personalidad.

Sigue el desarrollo hacia la adolescencia; en esta etapa es cuando el ser está tomando conciencia de su identidad o individualidad; en ella se manifiestan los valores captados a partir de la conducta, puesto que los valores son vivencias basadas en experiencias familiares, personales, circunstanciales. Los valores se viven y, de acuerdo con el código manejado en la familia, la formación de la personalidad va traducándose en emociones y sentimientos que nos hacen percibir de tal a cual manera la vida. En esta parte entra una relación dialéctica

entre la ética, moral y la moralidad, pues es el punto de partida para el desarrollo de los valores.

La ética es la manera de percibir el mundo (existe un planteamiento ético); de acuerdo con esto aparece la moral (código, reglamento, leyes, juez interno de cada persona) que va en dirección a dicho planteamiento (ya sea basada en una autoridad o basada en el ser humano mismo). La moralidad es la conducta observable. La ética es la conciencia o modo de conocimiento.

La conciencia es patrimonio del ser humano, de la naturaleza humana; la conciencia implica sentir y depende del grado de desarrollo de nuestra conciencia del contexto.

El grado de expansión de conciencia desarrolla la capacidad para percibir el mundo. La ética es personal no es transferible, ya que la conciencia es individual. Puede haber consenso de conciencia, un grado de conciencia en personas o grupos a la vez; entonces se concilia el código moral y se da la comunicación, pero la experiencia del valor es personal. Cuando hay consenso existe la conciencia social y se da una sociedad sana. Cuando existe una conciencia alta se tiende hacia la sabiduría, por lo tanto aumenta la responsabilidad; esto exige ser congruente consigo mismo.

Al confrontar el código con el contexto, se revela el grado de conciencia que existe en el individuo y se reconoce su posición ante los valores y su participación de significados en la historia de ser humano. Es importante que ubiquemos el contexto de valores, puesto que en cada época los significados cambian, seguimos usando las mismas palabras, pero el significado es diferente, puesto que cambia el código (por ejemplo en una época la palabra divorcio causaba

inquietud y podía ser asociada con otras palabras como mala mujer, indefensa, inútil, etc. En la época actual para algunos significa salud, libertad, independencia, respeto a sí mismo, etc.).

Siendo la conciencia patrimonio del ser humano, lo obliga a delimitar y analizar profundamente el mundo en que vive haciendo la división entre lo deontológico (tratado de los deberes), y una conciencia social donde estaría la sensatez para no llegar a aplastar la identidad.

Así encontramos en El eterno femenino cómo Rosario comprendió, a partir de un desarrollo agudo de su conciencia, que la escala de valores en la mujer era injusta y expone a través de su obra la inversión de valores, mostrando cómo esos valores han considerado el criterio de lo deontológico, haciendo perceptible un planteamiento de la problemática de la mujer en el devenir del tiempo.

La importancia de la obra consiste también en expresar los valores desde su época, a partir de una calidad y calidez plenamente humana, escalando el sentir y descubriendo el valor y su antivalor, por haber hecho una lectura a partir de significados y trasladarla al contexto de fines del siglo XX. El logro de la conciencia de Rosario la lleva a la búsqueda y ésta a la intencionalidad, porque cada día, cada instante hay una lucha por nuestro ser, tarea esencial en el devenir humano.

La existencia auténtica consiste en que el ser humano capta su propia conciencia dentro de una perspectiva donde está la libertad y es ontológica y, por lo tanto, de compromiso. La obra de Rosario manifiesta un compromiso con ella y con la colectividad; contiene la obra valores que ella hace sentir con la ironía, mostrando o revelando verdades. La denuncia de Rosario es de gran valor

porque, aunque aún no se han resuelto muchos de los problemas como; el amor, la libertad, aspiraciones y, los derechos de la mujer, por esto mismo siguen vigente.

Toda obra literaria tiene un gran contenido de valores. Rosario rescata los del contexto. Ella misma tenía una escala de valores ya desde los años cuarenta y los proyecta en los sesenta. Rosario pone en la mesa de debate la escala de valores confrontándolos con otros. Este proceso es desgarrador, ya que los pensamientos nos marcan. Cuestiona, desde la ironía, a la educación como una exigencia descarnada y, como la exclusión que nos lleva al desgarramiento total, como dice Federico Gamboa en Santa:

Desahuciada de las gentes de buena conciencia me cuelo en tu taller con la esperanza de que, compadecido de mí, me palpes y registres hasta tropezar con una cosa que llevo adentro, y que calculo sería el corazón. Por lo que me dolieron las injusticias de que me hicieron víctima..⁶⁹

Es decir; Señor llévame a tu taller y encuentra el corazón de Santa.

El desarrollar la conciencia es un proceso desgarrador porque hacemos reconocimiento de errores que nos lleva a tratar de cambiar a sabiendas de que no es fácil dar estos pasos. Rosario nos invita a ese reconocimiento enlistando los papeles que le ha tocado desempeñar a la mujer y la posición del hombre conectado con lo femenino. Rosario simplemente abrió la caja de Pandora y a nosotros nos tocaría acomodarla. Hemos descubierto el mundo del hombre, hemos quitado la armadura. La mujer podría reconocer la dignidad del hombre cuando éste se quitara esa coraza; para él, su importancia consiste en traerla puesta, se conserva auténtico al sistema, pero no a sí mismo.

⁶⁹ Federico, Gamboa. Santa, p. 35.

Los valores están manifiestos en el planteamiento y constituyen el marco referencial, exaltado mediante el uso de la ironía en lo cotidiano y político. Rosario parte de los hombres y las mujeres de la historia; el punto de investigación es la historia a través de su símbolo y su significado. La obra tiene un valor extraordinario no por su estructura sino por su riqueza y dimensión de contenido y valores. La autora actualiza un problema arraigado en el tiempo y con características trágicas, a partir de la ironía y la farsa, para mostrarlo dentro de un contexto diferente, que no es ni shakespeariano ni ibseniano, sino que es la esencia humana del siglo XX y vigente en la actualidad.

Hemos hablado de los valores individuales y estaría presente una pregunta: ¿Cómo es que los pueblos llegan a participar de valores que son comunes a todos y que se propagan en cada uno de los individuos? Aquí entraríamos a otra explicación haciendo mención al inconsciente colectivo.

Los factores invisibles que comienzan a actuar en determinado momento del desarrollo del espíritu humano, ordenando el material consciente a través de símbolos, son los llamados arquetipos. El inconsciente colectivo no es de naturaleza individual sino universal, tiene contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. Es idéntico a sí mismo en todos los seres humanos y constituye un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo ser humano. Los contenidos de lo inconsciente personal son los llamados complejos de carga afectiva que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominaríamos arquetipos, (información a nivel muy profundo, desconocido para nosotros, pero que está ahí, en la carga de

información desde etapas arcaicas). Un estrato superficial de lo inconsciente es sin duda personal. Lo llamamos inconsciente personal, pero ese estrato descansa en otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamamos inconsciente colectivo.

El inconsciente colectivo está presente en el fondo de cada uno de los seres humanos, sorprendiendo cada día con su bagaje inmenso captado muchas veces por la conciencia y materializándolo a partir del arquetipo o símbolo universal; es por eso que existen ideas que se han tratado como valores, puesto que entran en la conciencia moral de un pueblo exaltando sus acciones en forma extraordinaria, de acuerdo con el contexto cultural de dicho lugar; en esa forma se presentan ideas como: machismo, virginidad, maternidad, amor, odio, nacimiento, transformación, sacrificio, etc., que están presentes en el ser humano, como lo expresa Erich Fromm:

“Un individuo representa a la raza humana. Él es “él” y es “Todos”; es un individuo con sus peculiaridades y, en ese sentido, único y, al mismo tiempo, es representante de todas las características de la raza humana. Su personalidad individual se determina por las peculiaridades de la existencia humana comunes a todos los hombres.

De aquí que el análisis de la situación humana deba preceder al de la personalidad”.⁷⁰

⁷⁰ Erich, Fromm. Ética y Psicoanálisis, p. 50.

Existe ese código en nuestros genes que datan de épocas arcaicas a principios de la humanidad. Estas ideas se presentan como adquiridas a partir de la conciencia, se presentan como parte completamente consciente. Esas ideas aceptadas como valores están en una sociedad de acuerdo con su propio historial, con características propias. Así encontramos el machismo vigente en todas partes del mundo; pero con diferentes variantes que influyen multifactorialmente. Se encuentra en países de todo el mundo como Irán, Japón, la India, Israel; en los países occidentales latinoamericanos, entre ellos México, en cada uno, con sus respectivas diferencias; en algunos de estos países totalmente se han recrudecido apoyados en una religión fundamentalista. Una prueba de esto la encontramos en Irán que, en 1983, por hablar de la igualdad entre hombres y mujeres, diez mujeres iraníes fueron asesinadas en una ejecución pública, incluyendo a la primera mujer especialista en física, a una concertista de piano, a una enfermera y a tres estudiantes universitarias.

Si revisamos objetivamente los regímenes políticos de los tiempos modernos, vemos que no es casualidad que el rígido dominio masculino haya marcado algunos de los regímenes más violentos y represivos, haciendo de la violencia institucionalizada, como de la represión de las mujeres y la supresión de la libertad, el estandarte del autoritarismo.

En esta forma encontramos que aquellos que trabajan por el progreso no se han percatado de la imposibilidad lógica de crear una sociedad justa e igualitaria, mientras continúe extendiendo un modelo dominador - dominado de las relaciones humanas.

En consecuencia, cada niño criado en una familia tradicional de dominio masculino, internaliza desde su nacimiento una modalidad dominador – dominado de relaciones con otros seres humanos. Cuando han sido educados en los puntos de vista de la realidad requerida para mantener el sistema prevaleciente, tienen dificultad en hacer la conexión entre un modelo dominador de las relaciones humanas y una sociedad dominadora.

Así México recibió sangre y psicología hispánicas, factor importante que aclara algunos hechos: el predominio del hombre en ambas sociedades con disminución clara de la mujer, estableciendo un mundo plenamente patriarcal. Los españoles dueños del mundo, los aztecas dueños de México.

6.1 MACHISMO

En México, una forma peculiar de resolver las controversias humanas hacia la mujer, la vida y la muerte es a partir del machismo. Desde esa profundidad ancestral que llamamos "inconsciente colectivo" surgen impulsos que nos asaltan a todos por igual. Es precisamente de este fondo abismal de donde surgen las variantes claves del mexicano: religiosidad, soledad, ilegalidad y virilidad, constantes por que están presentes en la época tribal, en la Colonia, en la Independencia y en el momento actual.

Existe gran cantidad de factores que intervienen para que exista un fenómeno social como el machismo, desde factores de atavismo, tradición, razones psicológicas, aspectos relacionados con la educación de la familia, diversas jerarquías dentro de un grupo, la forma de gobierno y la acción política.

Por cierto, los medios más expresivos para transmitir las características del machismo están en la canción ranchera mexicana, que posee matices peculiares y distintos de otras partes.

El mexicano con actitud machista teme ser reconocido como inferior y lucha permanentemente contra ese sentimiento. En buena parte de nuestra población, el hombre trata a la mujer como cosa, con desprecio, con actitud de dominio y provocando que se sienta subalterna y buena para nada.

Para el macho la mujer no debe elegir sino que debe ser elegida, sin la anuencia de ella que no tiene por qué participar.

*Lupita: No volveré a permitirte que te acerques nunca,
jamás; a mí.
Juan: ¿Ni siquiera si te obligo?*

Lupita: ¿Serías capaz?

Juan: Naturalmente. ¿Qué podría impedírmelo? Tengo la fuerza y tengo el derecho; además tú me juraste obediencia ante un altar.

Lupita: Juré por ignorancia, por inocencia...

*Y ahora tú te aprovechas de mi situación. ¡Infame!*⁷¹

Para este tipo de hombre la mujer es un objeto de conquista a la que hay que vencer llevándola a la cama y tratándola en forma tiránica y violenta.

Lupita: Pero si me dolió horrores, me destrozaste. ¡mira! (señala, dramáticamente, la mancha)

*Juan (con petulancia). Pues eso no es nada, y va a llegar el momento en que no te vas a quejar de lo duro sino de lo túpido.*⁷²

Este hombre que exige respeto por la mujer que considera que le pertenece es quien toma y deja a la misma mujer, abandonándola y, después de haberla dominado, toma venganza sobre ella racionalizando la supuesta peligrosidad que representa. En este ambiente de dominio y de manifiesto desbalance patriarcal, el hombre manda y decreta; la mejor porción es para él, ya que también exige a la mujer castidad y virginidad.

*Juan (Solemne, con la mano sobre el corazón.): ¿Y has llegado pura al matrimonio?*⁷³

La actitud del macho reviste matices moderados o exagerados de filiación paranoide que se comprueban en frases manifiestas en la cotidianidad del mexicano.

¡Yo soy mejor que tú!

¡Yo soy padre de más de cuatro!

⁷¹ *El eterno femenino*. P. 35.

⁷² *Ibidem* p. 36.

⁷³ *Ibidem* p. 34.

Con devoción hacia la madre y gran desprecio por la ajena, se asocia con la idea de resguardar y defender a la mujer del clan, a la próxima, a la del grupo consanguíneo; madre, hermana, hija.

El ser macho implica ser suprapotente en el sexo, de genitales monstruosos, de labor sexual exhaustiva y agotadora para la mujer.

*Juan (Verdugo.): No, no me apiadaré de ti aunque me lo supliques hincándote a mis pies. (Lupita repta por el suelo y hace todas las gesticulaciones inútiles que reclama la proximidad de una catástrofe inevitable.)
¿Qué crees que un macho mexicano se va a dejar conmover por unas lágrimas de cocodrilo. No. Seguiré implacable hasta...⁷⁴*

Entre machos, la mujer es un galardón para el hombre; pero tal vez para quitársela a otro, por mostrar superioridad sin importarle ella como un ser humano. La mujer aparece fortuita y accidental en la guerra de los hombres.

El machismo es una especie de caricatura de la hombría en que se exalta y coloca en primer término la sexualidad, su demostración ante la mujer, derrotando a otro hombre; que podría ser el equivalente del padre desautorizado por la crítica de su propia mujer quien lo admira aparentemente; pero que con su vida inútil y sufrida resulta un reproche constante, pasivo, creador de culpabilidades; se genera así la liga del hijo con quien, por su abnegación y aparente devoción hacia éste, forma un fuerte y destructivo lazo.

No puede convertirse en hombre el niño de su madre, porque se equipararía a su padre, el que la hace sufrir y a quien ella desprecia inconsciente y hasta conscientemente. Esto significaría que traiciona a quien lo quiere tanto, a la

⁷⁴ Ibidem. P. 36.

madre que sufre por él, que aguanta al padre por su hijo y solamente vive para cuidarlo y protegerlo.

Rosario, en su obra, nos dirige en forma sutil al reconocimiento de un antivalor como el machismo, ya que como seres pensantes estamos obligados a desglosar la historia y reflexionar sobre ella, de manera que comprendiendo de donde vienen las ideas, estamos más cerca de los cambios:

Es cierto que quien mira en el espejo del agua, ve ante todo su propia imagen. El que va hacia sí mismo corre el riesgo de encontrarse consigo mismo. El espejo no favorece, muestra con fidelidad la figura que en él se mira, nos hace ver ese rostro que nunca mostramos al mundo, porque lo cubrimos con la persona, la máscara del actor. Pero el espejo está detrás de la máscara, muestra el verdadero rostro. Ése es la primera prueba de coraje en el camino interior..⁷⁵

Aunque palpamos las vivencias de Rosario en el sentido de pertenecer a su mundo con las características anteriores, observamos que sólo mostró dicho mundo sin sugerir alternativas, pero el hecho de hacer un planteamiento correcto del problema es ya la mitad de su solución.

⁷⁵ G.C., Jung, Arquetipos e inconsciente colectivo... p. 26.

6.2 VIRGINIDAD

Dentro de una cultura existen mitos y prejuicios; uno de ellos es la virginidad. Ésta se presenta como la forma más acabada del misterio femenino. Temida, deseada y exigida por el hombre, éste se siente aplastado por las potencias que le adjudica la virginidad o se cree orgullosamente capaz de anexarlas; por este motivo reclama que la mujer sea entregada virgen.

En sociedades más primitivas, en las que el poder de la mujer es exaltado, vence el miedo; por esto mismo conviene que la mujer haya sido desflorada antes de la noche de bodas.

Un geógrafo llamado Bekri comenta que en dichas sociedades los hombres rechazan a la mujer cuando se le ha dado virgen, porque considera que no es valiosa, puesto que no se han apoderado de su virginidad. Pero los verdaderos motivos de las costumbres tan difundidas de la desfloración son míticos.

Ciertos pueblos imaginan que en la vagina hay una serpiente que morderá al esposo en el momento de la ruptura del himen; se conceden virtudes terroríficas a la sangre virginal emparentada con la sangre menstrual y susceptible ella también de arruinar el vigor del macho.

A través de esas imágenes se expresa la idea de que el principio femenino tiene más fuerza y contiene mayor número de amenazas si está intacto. (De allí proviene el poder que se le atribuye a las vírgenes en el combate: las walkirias y la Doncella de Orleáns).

Hay casos en los que no se plantea la cuestión de la desfloración, por ejemplo, el hecho de que los juegos sexuales sean autorizados desde la infancia determina que las jóvenes no sean vírgenes.

A causa de un viraje clásico en el dominio de las cosas sagradas, la sangre virginal se convierte en un símbolo propicio en las sociedades menos primitivas.

Existen algunos lugares, como Oaxaca, donde se exhibe las sábanas ensangrentadas en presencia de los padres y amigos, en la mañana que sigue a la boda; porque en el régimen patriarcal el hombre se ha vuelto el amo de la mujer. Así quiere apropiarse de ella en toda su riqueza intacta. Hay motivos racionales que desempeñan un papel, sin duda, en consigna con la virtud impuesta a la joven: la inocencia de la novia, del mismo modo la castidad de la esposa, que es necesario para que el padre no corra riesgo de legar los bienes a un hijo extraño.

Pero la virginidad de la mujer es exigida de una manera más inmediata cuando el hombre considera a la esposa como su propiedad privada.

*Juan: ¡Mujer impúdica!
¿Cómo te atreves a mirarme así?
¡Bájate el velo, ipso facto, desvergonzada! Ahora sí.
Mirame a los ojos y dime: ¿ha sido la primera vez?*⁷⁶

Aunque la idea de posesión es siempre imposible de realizar positivamente, en verdad nunca se tiene a nada ni a nadie y, por lo tanto, se intenta cumplir de un modo negativo. Así la manera más segura de afirmar que un bien es de uno, es impedir que otros lo usen. Además nada parece al hombre tan deseable como

⁷⁶ El eterno femenino, p. 34.

aquello que nunca ha pertenecido a ningún ser humano, entonces la conquista se presenta como un acontecimiento único.

Un objeto sometido por los hombres se convierte en un instrumento. Un cuerpo virgen tiene el frescor de las fuentes, es gruta, templo, santuario, por esto mismo el hombre cree en verdad que él ha creado aquello que es único en el captar y penetrar. Además una de las finalidades que persigue todo deseo es la consumación del objeto deseado, lo que implica su destrucción.

Al romper el himen, el hombre posee el cuerpo femenino más íntimamente que por una penetración que lo deje intacto; en esa operación irreversible, hace de él, sin equívocos, un objeto pasivo.

Así lo expresa la leyenda donde un caballo abre un camino difícil entre los arbustos espinosos para recoger una rosa cuyo perfume no ha poseído nadie; la descubre y la corta por el tallo y en ese momento es conquistada.

La imagen es muy clara, tanto que en el lenguaje popular, "tomar la flor" de una dama significa destruir su virginidad, y esa expresión ha originado la palabra "desfloración"; pero la virginidad sólo tiene ese sentido erótico si se alía con la juventud; de lo contrario su misterio se vuelve inquietante. Muchos hombres de hoy experimentan una evidente repulsión sexual ante virginidades demasiado prolongadas, y no sólo por razones psicológicas se mira a las viejas vírgenes como matronas agrias y malas. La maldición está en la carne misma, en esa carne que no es objeto para ningún sujeto, a la que ningún deseo vuelve deseable, y que se ha expandido y ajado sin encontrar un lugar en el mundo de los hombres; desviada de su destino se vuelve un objeto confuso. Éstas son

miradas como brujas porque la suerte de la mujer consiste en ser destinada a otro, y si no sufre el yugo del hombre, está dispuesta a aceptar el del demonio.

Rosario dedica toda una escena al mito de la virginidad, realzando la importancia que tiene para una sociedad el cumplimiento de ese mito, para darle lugar a la falta de honestidad y sinceridad dentro de una relación de pareja, ocultando el contacto personal a fondo, sin permitirse descubrir canales auténticos y profundos de la comunicación, donde, de forma enajenada, es más importante cubrir la exigencia social que la personal. Así, el hombre siempre está atento a la norma, a veces sin capacidad de amar, porque ésta exige un estado de intensidad, de estar despierto, de acrecentada vitalidad, sin limitarse sólo al dominio personal de la adquisición.

Se presenta el hombre realzando una actitud sádica revestida de dignidad, cuando en el fondo no es más que el poder, mostrando con esa actitud el impulso fundamental de lograr el dominio completo sobre otra persona, el hacer de ésta un objeto pasivo de la voluntad propia, de constituirse en su dueño absoluto.

Juan: ¡Vas a ver lo que te espera! ¿Crees que has apurado ya la copa del dolor hasta las heces? ja, ja, ja. Permítame una sonrisa. Lo de hoy no fue sino un pequeño botón de muestra.⁷⁷

Humillar y esclavizar no son más que medios dirigidos hacia ese fin y que sólo reflejan una minusvalía personal. Esto concuerda con lo expresado por Fernando Savater, en la conversación que sostiene con Juan Arias.

Conciliar los cuerpos es fácil, pero conciliar los espíritus es mucho más arduo porque el espíritu es enfrentamiento, es desasosiego.⁷⁸

⁷⁷ *Ibidem.* P. 35.

⁷⁸ Juan, Arias. *El arte de vivir.* P. 103.

6.3 MATERNIDAD

Otro de los grandes arquetipos es la maternidad. Todo arquetipo en sí forma parte de los más elevados valores del alma humana. El arquetipo de la madre tiene, como todos los demás, una identidad casi imprevisible de aspectos; es: la madre, la madrastra, la suegra, cualquier mujer con la cual se está en relación; en un sentido más elevado la diosa, la virgen, la meta del anhelo de salvación (Paraíso, reino de Dios, Jerusalén celestial). En el sentido más amplio, la iglesia, la universidad, la ciudad, el país, el cielo, la tierra, el bosque, el mar; en sentido estricto, como sitio de nacimiento de engendramiento: el campo, el jardín, la cueva, el árbol, el manantial, la fuente profunda, la matriz y toda forma hueca.

Todos estos símbolos pueden tener un sentido positivo favorable o un sentido negativo nefasto: las brujas, el dragón, todo animal que devora y envuelve en un abrazo, la serpiente, la tumba, el sarcófago, la profundidad de las aguas, la muerte, el fantasma, lo nocturno.

Estos rasgos esenciales del arquetipo de la madre señalan sólo algunos rasgos de lo característico de lo materno, la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría y la altura espiritual que está más allá del entendimiento; lo bondadoso, protector, sustentador y dispensador de crecimiento, pero también se refiere a lo oculto, lo sombrío, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión.

A pesar de que la figura de la madre que nos ofrece la psicología de los pueblos es, por así decirlo, de carácter universal, esa imagen sufre

modificaciones en la experiencia práctica individual. Así tenemos que existe un complejo materno que provoca una exaltación de lo femenino, significa un fortalecimiento de todos los instintos femeninos, en especial la maternidad.

Animador (Micrófono en ristre.): Señoras y señores, querido auditorio: en este día consagrado a la exaltación del amor más sublime, de la misión más desinteresada, de este día de las madres, hemos querido tener el privilegio de introducimos en el seno de un hogar en el que se conservan las más caras esencia de la mexicanidad.⁷⁹

El aspecto negativo de esto lo representa una mujer cuya única meta es procrear. El hombre constituye para ella sólo un accesorio, es un instrumento para la procreación y toma el carácter de objeto que hay que cuidar, ocupando así un lugar entre los niños, los gatos, los perros y los muebles.

Juan:(A la mamá alarmado): ¿Está delicada?

Mamá: Muy, muy delicada.

Juan: Habrá que llamar a una ambulancia...

Lupita (Furiosa): Lo que sea con tal de que ya desaparezca del mapa y deje de molestarme ¿no?

Juan: No me interpretes mal, mi vida. Pero entiende mi situación. Me agarraste completamente en curva. Cuando salí esta mañana para el trabajo no tenía la menor idea y ahora... además recuerda que ésta es la primera vez que yo voy a ser padre. Es como quien dice, mi debut.

Lupita: ¿Y yo qué? ¿Soy una veterana en el oficio? ¿Cuántos hijos mal habidos me conoces? ¿Eh? ¡Dime, cuantos! ¡Egoísta! ¡Infecto!⁸⁰

⁷⁹ *El eterno femenino*, p. 65.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 42-43.

También la propia personalidad es un accesorio, a menudo es más o menos inconsciente, pues la vida es vivida en los otros. Como consecuencia del carácter inconsciente de la propia personalidad, se produce una identificación con los otros. Una mujer de este tipo sobrelleva primero el embarazo y luego se hace totalmente dependiente de sus hijos, pues si no fuera por esto no tendría ninguna razón de existir.

¡Dios me libre de la nana que los malcría o del kinder que los vuelve desamorados! La que tiene que sacrificarse es la madre. La madre que aceptó la responsabilidad completa de los hijos.⁸¹

Su erotismo se ha desarrollado sólo como relación materna; en tanto su sensualidad personal ha quedado inconsciente.

Un eros inconsciente se manifiesta siempre como poder, por eso, pese a todo, su aparente sacrificio maternal es incapaz de un verdadero sacrificio y en realidad hace prevalecer su instinto materno manifestando una voluntad de control, muchas veces sin consideración, que llega hasta la aniquilación de la personalidad de los hijos. Cuando más inconsciente de su propia personalidad es una madre, tanto mayor es su voluntad de poder.

Debido a todo esto, la mujer ha estado sujeta a la servidumbre de la especie por su papel central de procreadora. Y dado que la humanidad es una especie animal, cuyo fin sea la mera perpetuación, la procreación impuesta, es

⁸¹ Ibidem, p. 47.

sólo una función natural y nunca puede alcanzar el rango de una actividad o trabajo humano. No supone un conocimiento especial, no es una habilidad adquirida, tampoco conlleva un proyecto de creación y transformación del mundo, que supone el ejercicio del razonamiento, característica del trabajo propiamente humano. Y puesto que los hombres han elegido que sea el destino de las mujeres, se les reduce a un ser para otros, impidiendo así la realización de su vocación ontológica humana del ser para sí.

Se comprende que las relaciones humanas son producto del condicionamiento social; la humanidad no es una especie animal, sino una realidad histórica que no sufre pacientemente la presencia de la especie, sino mediante su acción la transforma.

Es así, que Rosario aclama esta parte tan reconocida por nuestra sociedad; es objeto de su atención la maternidad, porque cada una de las culturas ha manifestado su sentir ante el impacto de lo maternal, aplicando su representación arquetípica según la cultura o sociedad a la cual pertenezcan y uniéndola en la imagen materna personal. Se ha asignado a lo materno un papel muy destacado y se ha sobrestimado este rol, sin delimitar las cosas, ya que la mujer tiene la capacidad biológica de tener hijos; pero no es parte de la esencia misma de la condición femenina. La propia maternidad un día se acaba y la mujer queda intacta, incluso puede no comenzar la maternidad y detentar los mismos quilates de femineidad. Existen grandes mujeres que nunca fueron madres y que fueron admirables, mujeres totalmente realizadas.

*...Y en cuanto a los hijos, cumplí con mi deber de colocarlos. La potranca me resultó medio cerrera, pero no pudo conmigo, y ahora Juanito y Lupita están, cada quien por su lado, bien establecidos y respetables.
¡Ay, por fin me los quite de encima!
Me vienen a ver de cuando en cuando para que yo cuide a los nietos.
Yo los cuido, naturalmente; los apapacho y los consiento de tal manera que, cuando vuelven con sus papás, están insoportables.
Así quedamos a mano.⁸²*

Existen algunos momentos estelares de la mujer, que son funciones accidentales de evidente utilidad y belleza, pero que no son esenciales para la vida de la mujer: hija, hermana, madre, amante, etcétera. La madre con su elevada carga sentimental no constituye una categoría "esencial" de la mujer; la alta magistratura que presupone la maternidad puede terminar su misión tan pronto como se acaban las funciones biológicas vinculadas a la crianza y a la educación de los hijos.

La verdad descarnada se presenta en cuanto los hijos se emancipan y vuelan para iniciar otra vida en donde la madre pierde vigencia, porque en el nuevo hogar aparece otra fuente materna con derecho propio. Todos estos momentos, aún en su brillantez, no son categorías. Se trata de cualidades secundarias que dependen de una categoría más radical: ¡La de ser mujer!

La verdadera misión de la mujer no radica en momentos estelares de roles, sino en tener conciencia de sí misma y realizar esa mismidad. Una cosa es ser mujer y otra tener o estar en la femineidad. Lo que uno "es" tiene permanencia. Es duradero. Nace y muere con la propia vida. En cambio "el estar" es un estado transitorio, es pura interinidad.

⁸² *Ibidem*, p. 64.

Cuando llega a surgir un vacío en la mujer es por la falta de realización y porque nunca logró llenar su intimidad, ni supo vivir su tiempo desde dentro de sí misma. Al no lograr el objetivo que es vivir con plenitud personal, decide invadir campos ajenos en los que siempre estará de más. Suegra, tía, cuñada etc..

Rosario, en esta obra, desea mostrar a la mujer como participante de la historia, a la manera femenina, con igualdad de oportunidades tanto para ella como para el hombre, en la universidad, en foros políticos, la religión, etc..

En relación a lo anterior, deducimos que la mujer ha sido controlada sexualmente por las fuerzas culturales que la destinaron a la procreación a través de la supresión del impulso sexual femenino y de su capacidad orgásmica en nombre de la monogamia y al servicio de una civilización centrada en el hombre.

Señora 4: De cualquier manera disponemos ya desde ahora, de la inseminación artificial.

Señora 1: Ay, ¡qué asco!

Señora 4: Lo que yo trato de demostrar es que si nos ceñimos a la maternidad como única función, no seremos indispensables por mucho tiempo. Nos convertiremos en bocas inútiles a las que se dejará morir de hambre en tiempos de escasez, a las que se tratará como objeto de experimentación o de lujo; un objeto superfluo que se desecha cuando llega la hora de hacer la limpieza a fondo.⁸³

⁸³ *Ibidem*, pp. 189-190.

Este control de la sexualidad femenina y su limitación a la maternidad es el uso que se le da a la mujer en función de pareja sexual encargada del cuidado de la especie. Esto hace que la mujer no pueda asumir su sexualidad como la culminación del deseo sexual, sino que dependa de la sexualidad masculina y sea usada por su pareja, ya sea como objeto, sujeto al placer del hombre, o como madre respondiendo a la exigencia de perpetuación de la especie.

A través de la mistificación de lo femenino se garantiza la permanencia del status quo, que da la condición femenina, la cual adquiere su expresión concreta en el "privilegio femenino", que consiste en ser mantenida y en la obtención de un rango social de trato permanente.

Para conservar ambos, las mujeres desarrollan la actitud de conservadoras del orden social establecido; por esta razón la mujer se convierte en el principal defensor y transmisor de la ideología patriarcal.

La mistificación surge de la divinización del principio femenino reproductor, que evoluciona a una mística desacralizada, donde ya no se venera a las deidades del signo femenino, sino al principio reproductor encarnado en las mujeres concretas.

A los llamados "valores femeninos" de pasividad, docilidad, pureza, ineficacia, se les confiere un significado profundo, cuando en realidad no son más que rasgos negativos y el instrumento de manejo ideológico hacia la mujer. El objetivo de la mistificación se centra primordialmente en conservar a las mujeres como mano de obra gratuita para el trabajo doméstico.

Señora 3: ¿Y cómo les ha ido?

Señora 1: Del cocol. Trabajan dentro y fuera de una casa y, de pilón, cuando se mueran se van a condenar.⁸⁴

Tradicionalmente, la maternidad se ha considerado como el destino femenino; tal hecho dificulta alcanzar una personalidad valiosa por medio de la realización de su trabajo fuera del hogar. De ahí que la identidad femenina se da con base en sus funciones de esposa y madre, dependiendo, por tanto, siempre del hombre.

Señora 4: La tercera vía tiene que llegar hasta el fondo último del problema. No basta adaptarnos a una sociedad que cambia en la superficie y permanece idéntica en la raíz No basta imitar los modelos que se nos proponen y que son las respuestas a otras circunstancias que las nuestras. No basta siquiera descubrir lo que somos. Hay que inventarnos.⁸⁵

⁸⁴ *Ibidem*, p. 193.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 194.

CONCLUSIONES

A modo de breve conclusión me gustaría expresar algunas reflexiones:

La obra literaria es uno de los grandes caminos para desarrollar nuestra sensibilidad y facultades intelectuales, mostrándonos una nueva visión de la vida; en este terreno entra El eterno femenino, enfrentando al lector a una realidad humana.

Rosario, a través de la escritura, nos da su propia significación de lo que para ella es el ser humano, ya que en ocasiones el que escribe se juzga a sí mismo. Es una reflexión sobre lo que ha sido el eterno femenino en su estricto sentido; en esta forma nos lleva hacia un conocimiento más objetivo de la condición de la mujer.

De muchos es sabido que el estado de Chiapas ha sido semillero de grandes pensadores. No obstante, en la época de Rosario Castellanos, principios de los años veinte del siglo pasado, se encontraban en la cúspide las ideas principalmente escaladas y ejercidas por los hombres. De tal forma que Rosario rompe ese cacicazgo intelectual que imperaba en sus primeros momentos de formación y se ve obligada a llegar a la Ciudad de México para, a través de prestigiadas instituciones, cristalizar su forma de ser en el mundo. Su carrera profesional pasará por muchos obstáculos, frenos que le son impuestos desde una oligarquía intelectual que en la segunda mitad del siglo XX regía en todos los ámbitos de la sensibilidad humana. Sin embargo Rosario superará todo

cuanto impida su desarrollo como persona, mujer e intelectual y hará uso de la palabra para, mediante ésta, romper cadenas y diluir el oscurantismo en el que en ese momento se encontraban confinadas la mayoría de sus contemporáneas. Es decir, Rosario, con el uso honesto de la palabra, consignara, con juicios acertadamente críticos, conceptos y valores que entonces carecían de argumentos que los validaran. Rosario consideró que éstos debían ser estudiados, reformados desde la visión propia de la mujer. Por tanto serán las palabras de mujer de Rosario las que arrojarían un poco de luz a las mujeres.

Rosario creyó en la palabra, en la comunicación, en la justicia rescatada y en la fortaleza moral, por eso El eterno femenino es una invitación a una nueva concepción del mundo, aplicando las perspectivas hacia una visión de valores conscientemente aceptados.

Rosario penetró y profundizó en la realidad tomando en cuenta las partes que tienen mayor peso en la vida de cualquier individuo: los sentimientos, sensaciones y vivencias que se manifiestan rigurosamente en la relación de pareja. Esa realidad la ilustra a partir de personajes ficticios, que a su vez muestran el mundo real, el cual requiere constantemente de una confrontación con el mundo de las representaciones simbólicas para ser comprendido.

Aquí el entorno de la mujer es exaltado, observado y reflexionado para llevarnos a una pregunta ¿Qué ha sido el eterno femenino? La respuesta está presente en este trabajo, porque concluimos que no es la esencia femenina la que ha estado presente en todos los tiempos, sino más bien lo exigido en un sistema patriarcal, que obliga a dejar atrás lo plenamente humano.

La obra tiene la pretensión de enseñanza y hace una lectura de la realidad, con una gran introspección, compaginando literatura y filosofía. Lo que muestra Rosario en esta farsa, como ya lo expresamos, es llevado en forma singular, por medio de un recurso narrativo como la ironía, que permite acercarnos a temas que pueden ser abordados bajo un esquema de valores. Además, la ironía permite ir a la síntesis, ya que la síntesis permite ir a lo profundo. Por un lado la literatura conlleva el conocimiento del ser humano, de su realidad y su verdad. Por otro, la filosofía escudriña e interroga la realidad.

No nos cabe duda que el punto central es la necesidad de la libertad, tratada de manera didáctica con el toque notable del humor, eligiendo como punto de partida, el mito bíblico de Adán y Eva, como principio sobre la explicación de la existencia humana, importante relación para comenzar el historial de la mujer a través de los tiempos. Como si la propia naturaleza hubiera parido al hombre enfrentándolo con la realidad, a partir del primer acto de libertad, se toma conciencia de lo bueno y lo malo, dejando atrás la comodidad, la pasividad y enfrentándose también a la lucha por la vida, momento que, para algunos escritores, sería el punto de iluminación en el paso de la evolución, dejando la inconsciencia a un lado (el Paraíso).

Así continúa para dar paso a la tempestad que impulsa el ir avanzando; estar expuesto a las circunstancias y comenzar la tarea ardua de luchar en la "libertad de", para llegar a la "libertad para" hacer lo posible por conquistar la categoría humana; ya que nacemos seres humanos, pero tenemos que validar ese concepto dentro de la práctica.

.Eva: No lo llames ¿Para qué lo quieres?

Adán: Para pedirte que no nos castigue.

Eva: ¿Qué más castigo quieres que esta vida ociosa sin perspectivas de progreso ni de cambio, sin nada?

Adán (Nostálgico.): Pero éramos tan felices... No nos faltaba nada.

Eva: No deseábamos nada, que es distinto. Y no éramos felices. Éramos egoístas y cobardes. La categoría humana no se recibe se conquista.⁸⁶

Rosario no se limita a reproducir las palabras de su propia inquietud de manera lineal o plana, sino que va tamizando una a una, en un espacio histórico lleno de colorido y cambio, dejando atrás lo solemne.

Rosario implícitamente muestra su compromiso “en el sí” y en “el para sí”. El reconocimiento del valor estaría “en el sí” y la proyección estaría en “el para sí”.

El marco referencial que utiliza, además de ser objetivo y convincente, nos permite llegar a la comprensión de lo que hemos heredado en esta gran historia de la humanidad, exhortándonos a reflexionar sobre alternativas efectivas y de solución, en donde las dos partes de la humanidad, hombre – mujer, deberán estar comprometidas hacia el cambio, dejando atrás la actitud de héroe (eternizar la adolescencia, llena de búsqueda de prestigio) y la parte patriarcal (llena de orgullos vacíos, dominación y autoritarismo), junto con la actitud viciada de la mujer (dependiente, controladora, manipuladora, astuta, recelosa y vengativa). Así da paso al conocimiento de valores reales, que sólo estarán

⁸⁶ Ibidem, p. 84.

presentes cuando caigan por tierra prejuicios y convencionalismos, al emerger la conciencia para descubrir, asimilar y apreciar dicho valor, ya que la captación de un valor es una experiencia y no un concepto.

Rosario, al exponer el seudo eterno femenino protagonizado por Lupita, como medio de enlace del pasado, presente, futuro, presenta una obra de vanguardia, vigente. En el ámbito de contenido, la obra muestra también el dinamismo de la vida humana, ya que refleja al ser humano en sus diferentes circunstancias que lo obligan a responder de diversas maneras y reconsiderar sus verdades iniciales.

Existe realmente una verosimilitud de la ficción literaria, dado que la protagonista juega con el lector mostrando experiencias propias, en personajes reales con actitudes o acciones ficticias, y que sirven rigurosamente como recurso útil para la ficción literaria. Anexa acciones en los personajes que se contradicen al comprobarlo con la historia (Josefa que no podía tener hijos cuando en realidad sí los tuvo; Rosario de la Peña rogando a Manuel Acuña cuando en la realidad ella lo rechaza). De esta manera, a su vez, hace resaltar el valor que desea exponer, por ejemplo, en Josefa y en Rosario de la Peña.

En esta farsa, los personajes, su asunto, sus ambientes son plenamente humanos; es claro entonces que su intención como escritora es alejarse de lo artificioso, para exponer con sencillez un estilo auténtico, directo, cotidiano. Así de ésta manera, logra su propósito al crear nuevamente la realidad capaz de sublimar la que existe.

Es evidente que cada historia importa en la medida que sirve de escenografía para cristalizar la urgencia del pensamiento y la palabra; por lo directo y claro del recurso literario. La palabra liberada de cualquier servidumbre late, con toda su impresionante verdad y sus posibilidades.

Su estilo es atrayente por la gran carga de ironía; por esto mismo aparenta ser una obra ingenua, aunque la verdad sea que contiene un código bastante difícil, por el peso de los significados que se encuentran en cada uno de los cuadros: el poder, la virginidad, la maternidad, el machismo.

Cada una de las escenas está delineada por un medio más, como el de los sueños, denotando nuevamente la gran profundidad de conceptos y enlaces de esta escritora, puesto que los sueños son el instrumento eficaz de nuestro inconsciente para hablarnos en segundo grado, o en el grado más profundo, ya que el símbolo está arraigado en el ser humano y aumenta la fuerza del mensaje. Son los sueños la reacción contra todo lo que nos encierra, empequeñece, condiciona y contraria, nos reducen y a veces nos aplasta. Es una reacción para conseguir lo que más falta nos hace, en particular ¡la libertad!

Los personajes expuestos en un ambiente real y otro ficticio representan también los estados psicológicos de la función de la mujer en relación con la pareja; así tenemos a una Eva como el comienzo de una conciencia plena, preguntándose por qué las cosas tienen que ser de tal o cual manera y no de otra:

*Adán (Confundido y naturalmente airado.):
¿Cómo que porqué? estas preguntas no las hace una mujer decente.
Obedece y ya.
Eva: No veo la razón.⁸⁷*

⁸⁷ *Ibidem.* p. 75 ,

La Malinche se presenta como personaje que disfraza la realidad, aunque está más consciente de lo que parece, cubriendo y descubriendo, porque así le conviene.

Cortés: Ayúdame a quitarme la coraza

Malinche (firme.) No.

Malinche: Si te despojo de ella los indios verán lo que he visto yo y me callo: que eres un hombre como cualquier otro.⁸⁸

Adelita está dispuesta a hacer todo lo necesario por conservar a su hombre:

Adelita: Y a mucha honra. De Adelita se sabe que hasta el propio coronel la respetaba.⁸⁹

Carlota sacrifica su propio ser por el poder y la satisfacción de pertenecer a la nobleza y a un hombre de éxito.

Carlota: No alteres los términos, primero es necesario tener un trono..⁹⁰

Josefa muestra ingenuidad, para poder actuar libremente.

Canónigo: Señora, la estamos aburriendo con nuestra conversación.

Josefa: ¡oh, no, de ninguna manera! ¿Quién soy yo para aburrirme junto a tan doctos personajes?

Corregidor (Condescendiente.): Muy bien contestado Josefa. Porque si hubieras dicho que la conversación te interesaba habrías parecido presuntuosa. Uno se interesa cuando entiende. Y si hubieras dicho que no atendías a la conversación habrías parecido descortés. Pero así te sitúas al mismo tiempo en el lugar que te corresponde –que es el de las mujeres– y nos pones a nosotros en el sitio que nos toca. Puedes seguir bordando, Josefa.⁹¹

⁸⁸ *Ibidem*, p. 89.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 128.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 123.

⁹¹ *Ibidem*, pp. 114-115.

Pero ¡ay de aquella mujer que se atreve a ser Sor Juana (pensante)! porque tendrá que sufrir las agresiones al trascender la soledad y querer ser libre.

*Celia: Parirá ideas,
retruécanos, telarañas.
Son los folios de los libros
los que el otoño le arranca.
¡Y para colmo sin dote!*

Juana: ¿No estás celosa?

*Celia: ¿De Juana?
¿De ese caso mitológico?
¿De la Fénix Mexicana?
Hechura de una Virreina
y desecho de las gracias.
No, si quieres darme celos
busca materia más alta.⁹²*

Según el texto de Rosario Castellanos que ahora nos ocupa, la mujer no tiene derecho de ser para ella, hablando culturalmente, ya que sólo cumpliendo los roles que se le han asignado puede ser y existir adecuadamente. Pero entre líneas muy obvias, la autora manifiesto el quehacer creativo de la mujer y su capacidad de descubrir su visión del mundo, su filosofía, que hasta épocas recientes se encontraban encubiertas, Para Rosario **las mujeres sí pueden hablar, sentir, actuar y vivir en voz alta.**

“Somos modelados por lo que amamos”

J. W. GOETHE.

⁹² *ibidem*, p. 104.

BIBLIOGRAFÍA

1. Acevedo Avelar, Carlos. Historia de México, México, Jus, 1985.

2. Aramoni, Aniceto. Psicoanálisis de la dinámica de un pueblo, México, B Costa - Amic, 1965.

3. Arcadio de Polibio, El pueblo que no quería crecer, México, Océano, 1996.

4. Arias, Juan. El arte de vivir, México, Planeta, 1996.

5. Beauvior, Simone de. El segundo sexo, (traducción de Pablo Palant) Buenos Aires, Siglo veinte. 1985.

6. Berinstáin, Helena. Diccionario de retórica y poética, México, Porrúa, 1985.

7. Castellanos, Rosario. Declaraciones de fe, México, Alfaguarda, 1977.

8. ----- . El Eterno Femenino, México, FCE, 1975.

9. ----- . Mujer que sabe latín, México, FCE, 1984.

10. Paso, Fernando Del. Memorias del Imperio, México, Diana, 1997.
11. Payán, Carlos. "Y yo que me soñaba nube, agua, aire"... en la La Jornada,
año IX, No. 107 (México D.F. 4 de diciembre, 1997), suplemento.
12. Eisler, Riene. El cáliz y la espada, la mujer como fuerza en la historia,
(traducción de Renato, Valenzuela M.), México, Pax, 1997.
13. Eliade, Mircea. El mito del eterno retorno, (traducción de Ricardo Anaya)
Madrid, Alianza Editores, 1972.
14. Franco, Estela Ma. Rosario Castellanos, México, C Plaza y Janes,
1984.
15. Fromm, Erick. El miedo a la libertad, (traducción de Gino Germani) México,
FCE, 1992.
16. - - - - - El corazón del hombre, (traducción de Florentino M. Torres),
México, FCE, 1983
17. - - - - - Ética y psicoanálisis, (traducción de Heriberto F. Mork), México,
FCE, 1982.

- 18.----- Tener o ser, (Traducción de Carlos Valdéz), México, FCE, 1978.
19. Gamboa, Federico. Santa, México, Edit. E.R., 1995.
20. Hernández, F y Sancho, Para enseñar no basta con saber la asignatura,
Barcelona, Planeta, 1989.
21. Hierro, Graciela. Ética y feminismo, México, U.N.A.M., 1990.
22. Jalande, Jacobi. Complejo arquetipo y símbolo, (traducción de Alfredo Guéra
Mollares), México, FCE, 1983.
23. Jung, G.C. Arquetipos e inconsciente colectivo, (traducción de Miguel Murnis),
Madrid, Paidós, 1994.
24. Loaeza, Guadalupe. Mujeres maravillosas México, Océano,
México, 1997.
25. Oriol, Antonio y Francisco Vargas. El mexicano, México, IPN, 1995.
26. OTTO-Karl et al. Fundamentación de ética y filosofía de la liberación,
(traducción de Luis Felipe Segura), México, Siglo XXI, 1992.

27. Paz, Octavio. Sor Juana Inés de la cruz o las trampas de la fe, México, FCE, 1994.
28. Portilla, Jorge. Fenomenología del relajó, México, FCE, 1984.
29. R. Frondizi, ¿Que son los valores?, 2ª. ed., FCE, 1972.
30. Sabido, Miguel. Falsa crónica de Juana La Loca, México, Katún, 1986.
31. Silva, Ludovico. Teoría y Práctica de la Ideología, México, Nuestro Tiempo, 1985
32. Sánchez Vázquez, A. Ética, México, Grijalvo, 1991.
33. Santillán Fernández ,José. Liberalismo democrático, modelo para amar un país, México, Océano, 1997.